N. 14.

COMEDIA NUEVA.

DE LOS PARDOS DE ARAGON.

PERSONAS.

Zeylan Gobernador de Mequinenza	*Mendo* } *Aragoneses, y Confidentes de Nuño y Alvar.*
Ximena-Pardo } *hijos de*	*Sancho*
Nuño-Pardo	*Elvira: creida Sobrina de Alvar Pardo.*
Albar-Pardo Gobernador del Castillo.	*Yñigo* } *Confidentes del Rey Don Alfonso.*
Mahomed Gobernador en ausencia de Zeilan.	*Ramiro*
Celim } *Confidentes de Mahomet.*	*El Rey Don Alfonso de Aragon el Batallador.*
Tarfe	
Abderramen Capitan de Guardia de Mahomet.	*Comparsa de Jaqueses, Jaquesas, Moros y Soldados Aragoneses.*

JORNADA PRIMERA.

Jardin, que finaliza en muralla con puerta en medio, por la que se descubre el rio Segre: Ximena manifestando inquietud y tristeza.

Xime. Al fin llegó el duro instante
de que se ausente mi esposo;
y la inquietud que tolero,
vacila del pecho al rostro.
Dexo el lecho entre zozobras,
pido á estas flores socorro,
y solo encuentro pesares,
pues los rayos luminosos
del Sol, el blando susurro
del aire, el canto sonoro
de las aves, y fragancia
de este sitio delicioso,
en vez de aplacar mis penas,
me presentan tenebrosos
aspectos, en mil idéas
que á un tiempo recelo y formo:
sin sosiego estoy, y juzgo
en cada paso, que corro
al borde de mi sepulcro.
¡Ay Padre amado! ¡Ay Esposo!

Sale Zeylán.

Zey. Dulce esposa, ¿de qué nacen
tus lamentos y sollozos?
Quando á tu padre concedo
los tratados mas honrosos,
pudiendo hacer mio el Fuerte
que defiende valeroso:
quando por tu compañera
tienes al prodigio hermoso
de tu hermana, que en el bosque
la cautivaron mis moros:
y quando en tal grado estimo
las virtudes que en tí noto,
¿tú llorosa? ¿qué te aflige?

Refiereme tus ahogos.

Xim. ¡Ay, Zeylán! no me acrecientes
el dolor. Yo reconozco
las finezas que te debo;
sé que me amas, y te adoro;
y este mismo amor produce
estos raudales que lloro.
Tú te ausentas, convocado
de Tarif, para un negocio
que no declara: su orden
me usurpó todo el reposo,
pues entregada esta noche
al descanso, un pavoroso
tropel de imagenes vi,
y un brazo armado de encono,
que con un puñal agudo
intentaba rencoroso,
cebandose en mis entrañas,
hacer contigo lo propio:
me agito, gimo, suspiro,
despierto, y no me recobro,
pues mas aprendo esta idéa
quanto mas la reflexiono.

Zey. Desprecia, Ximena mia,
esos sueños horrorosos:
y advierte que será breve
la ausencia á que me dispongo,
pues sobre el Segre me espera
Tarif::- Que entre tanto á todos
mandarás en Mequinenza::-
Que mi amigo Mahomet, pronto
estará para obsequiarte::-
Y que lograrás el gozo
de ver á tu amado Padre,
quando por un campo y otro
los capitulos se firmen
con que ya la paz otorgo.

Xim. Su vista me dará alivio
en el susto en que me ahogo,
aunque su gracia me niegue.

Zey. Yo confio que amoroso::-

Tocan clarin, se vén en el rio dos barcos, y desembarcan de ellos, Celin, Mahomet, Abderramen, Tarfe, y Moros que luego salen por la puerta.

Mas ya van desembarcando
Mahomet, y Celin, con todos
los que á ver tu Padre fueron.

Xim. Cielo, tu favor imploro.

Mabo. El valeroso Alvar-Pardo
tu suegro, Zeylán heroico,
dice se allana á firmar
los capitulos forzosos
de las paces, como borres
el ultimo indecoroso
á su valor, en que pides
se hayan de cegar los fosos
del Castillo, destrozando
su empalizada, y que solo
hayan de quedar armados
él y sus criados todos.
Y añade, que en quanto á ser
tributarios de nosotros
los Christianos que gobierna,
antes saldrá á ser destrozo,
con todos quantos le asisten,
de nuestros alfanges corbos.
Esto supuesto; dispon
lo que mas convenga á todos.

Zey. Convengo con quanto pide.
Yo me voy. Marchad vosotros
con mi Esposa, y con Elvira,
al Fuerte: en mi nombre propio
como mi Lugar-teniente, *à Maho.*
firma el tratado; y tan solo
le negarás á Alvar-Pardo
(pues la solicita ansioso)
la restitucion de Elvira,
que ha de quedar con nosotros
por rehenes que le contengan
en su genio belicoso.
Cuida á mi esposa en mi ausencia;
y juzgate venturoso,
pues en esta confianza
mi amistad fina acrisolo.

Mabo. La estimo, y la pagaré
con complacerla obsequioso.

Zey. Y pues la gente me espera
en el segre caudaloso,
y es mi ausencia tan precisa,
Esposa::-

Xim. Querido Esposo,
¿qué dices?

Zey. Que el Cielo quiera
volverme presto á tus ojos.

¿Qué

¿Qué lloras?
Xim. Dexa que el alma
disfrute este desahogo.
Zey. Dame los brazos.
Xim. En ellos
te doy mi vida.
Zey. Dichoso
quien disfruta tanto amor.
Xim. ¡Ay! quanto mas conozco
lo que mereces, mas crece
el temor en que me ahogo.
Por no mirarte marchar,
me voy.
Zey. Quiera Alá piadoso
que vuelva á verte muy breve
descansando en quien adoro.
Xim. No viviré yo en tu ausencia.
Zey. ¡Qué amor!
Xim. ¡Instante penoso!
Zey. ¡Felíz union!
Xim. ¡Dulce afecto!
Zey. Quiera el Cielo que mis votos::-
Xim. Quiera el Cielo que mis ruegos::-
Zey. Fiel esposa::-
Xim. Noble esposo::-
Los 2. Se cumplan, y nuestro amor
se haga en los bronces notorio.
Vase Ximena llorando.
Zey. Mahomet, Celin, Tarfe, amigos,
á vuestro cuidado pongo
que entretengais á mi esposa
en sus tormentos y ahogos.
Los 4. Alá te guarde; y confia
que la obsequiaremos todos.
Zey. Quien tales amigos logra,
y tal esposa, es dichoso.
Alá os guarde.
Los 4. El te prospere
como anhelamos nosotros.
Zey. Diafano elemento, admite
sobre tu espalda, al que ansioso,
por volver á estas riberas,
se entrega á ti presuroso.
Se embarca y marchan.
Maho. Id, pues, á avisar á Elvira,
y á que se disponga todo
lo preciso.
Celi y Tarf. Ya empezamos
á obedecerte gustosos. *vanse.*
Abde. Dicha ha sido que las paces
se firmen.
Maho. Las tuyas toco
que empiezan desde este dia.
Abde. ¿Las mias?
Maho. Ya estamos solos:
y pues te juzgo mi amigo,
prevente á ser venturoso
si me ayudas; y si no,
á ser materia à mi encono
con tu muerte: toma y lee.
Abde. Dudo que acierte, de absorto.
Lee. Avisado por tus cartas, noble Mahomet; y cerciorado por otras, del peligro que corren nuestras Lunas en las riberas del Segre, por el mal gobierno de Zeylán, y amor que profesa á los Christianos, te participo que le comunico orden para que venga à verme, siendo mi designio hacerle cortar la cabeza luego que le tenga en mi poder, en justo castigo de sus delitos: en cuyo supuesto, asi que salga de Mequinenza, quedarás tú por su Gobernador propietario, con la facultad de nombrar por tu Lugar-teniente á quien juzgues mas benemerito = De mi Galera sobre el Segre = Tarif Gobernador de Lerida.
¡Valgame Alá! ¿Qué ha sido esto?
Maho. ¿Qué? volver por el decoro
de nuestra ley, separando
un mal ramo de su tronco.
Zeylán supo á esa Christiana
seducir muy cauteloso,
y quitarsela á su padre,
casandose con oprobio
de nuestros ritos, con ella.
De resultas, tan piadoso
se muestra con los Christianos,
que los margenes hermosos
del Segre pueblan, que alivia
sus tributos; y es notorio
que el alivio que disfrutan
se vuelve contra nosotros,
pues animado Alvar-Pardo,

hizo sacudir el ocio
de los suyos, y á pretexto
de vengar el matrimonio
de esa hija suya, ha esgrimido
sus armas, y sus enojos:
y quando ya por las nuestras
se miraba en el forzoso
lance de rendir el Fuerte,
por aplacar los sollozos
de su esposa, el vil Zeylán
olvidando su honor propio,
se ha convenido á las paces,
con tratados vergonzosos.
Si, Abderramen, quando un brazo
se encangrena, el cuerpo todo
peligra; y el que le corta,
salva el cuerpo, y es piadoso.

Abde. Bien dices; pero Zeylán::-

Maho. Zeylán dentro de muy poco
pagará con su cabeza
sus culpas.

Abde. Pues reconozco
en tí á mi Gobernador,
y á obedecerte estoy pronto,
dime en qué puedo servirte

Maho. En ayudarme zeloso
en mis idéas. Si ahora
hiciese publica á todos
esta carta, me expondria
á que el lamento amoroso
de Ximena dispertase
mil afectos peligrosos
entre los deudos y amigos
de Zeylán, que no son pocos,
y por lo mismo temibles.
Y asi, ocultarla es forzoso
hasta que Tarif me envie
tropas con que hagamos rostro
á qualesquiera ocurrencia.
Mientras tanto, cautelosos
cumpliremos los preceptos
de Zeylán; y yo te nombro,
pues yo su lugar ocupo
(interino para todos)
por mi teniente interino,
pues la propiedad te otorgo
para despues, y á tus dichas
doy principio de este modo.

Abde. Verás mi exácta obediencia;
pues su favor reconozco
tanto mas, quanto contemplo
que fuera, Mahomet, mas propio
que elevases á tu hermano
al grado que por ti logro.

Maho. Celin mi hermano, es altivo;
y las prendas que en ti abono,
y en él no se hallan, me obligan
á honrarte como te honro.

Abde. Gracias te rindo á tus plantas.

Maho. Mis brazos son testimonio
de mi amor. Desde ahora puedes
considerarte dichoso.

Abde. Haré por tí en tu servicio
quanto quepa en lo dudoso.

Maho. Vete à ver si los Soldados
que han de seguirme, están prontos;
y dispón no sean muchos,
por no hacernos sospechosos.

Abde. Voy á obedecerte. Cielos, *ap.*
aunque siento el lastimoso
fin de Zeylán, no he de ser
ingrato conmigo propio. *vase.*

Maho. Mi fin consigo de un golpe,
pues muriendo Zeylán, logro
el gobierno que poseo;
y viendose sin su esposo
Ximena, y sin el auxilio
de su Padre, que furioso
no ha de admitirla en su gracia,
al amor en que me ahogo
se convendrá á pesar suyo,
que es à lo que anhelo ansioso:
y en caso que se resista,
la abrasarán mis enconos.
En fin, porque salir pueda
dichosamente de todo,
he creado un Confidente,
que aparezca, si es forzoso,
autor de tantos delitos,
mientras yo à mis dichas corro;
pues emprendiendo la guerra
contra los Christianos, toco
que seré para Tarif
el Adalid mas glorioso:
y aunque ahora pueda culparme
de que firmo el bochornoso
tra-

tratado de paz, despues
ha de tributarme elogios,
atribuyendo à prudencia
mi proceder cauteloso.
Fortuna, à elevarme empiezas,
tu constancia es la que invoco. *vas.*

Selva corta: salen Nuño, Mendo, y Sancho.

Men. No pasemos adelante;
retiremonos, Señor.

Nuñ. ¿Tál dices? ¿quando al temor
jamás he visto el semblante?

Men. Es asi; pero aventuras
el socorro que traemos.

Nuñ. De retirarme no hablemos,
aunque lluevan aventuras:
yo no he de esconderme á vista
del Moro; y à su pesar
todo el socorro he de entrar
por mas que me lo resista.
Vete, Sancho, y di que lleguen
los que el socorro conducen,
pues en esperar, deslucen
el empeño à que se atreven.

Vase Sancho.

¿Es posible que mi amado
Padre, el mas fuerte Infanzon
que se encuentra en Aragon,
de su Rey esté olvidado?

Men. Tu Padre está en su desgracia;
por eso se retiró
al Castillo, y no logró
volver, Señor, à su gracia.
Despues tu hermana Ximena
casó con el Moro osado;
y tu buen Padre irritado
fió á su acero su pena.
Pero el Moro socorrido
de Fraga con mucha gente,
tiene en peligro imminente
à este Fuerte, defendido
por muy pocos Campeones;
pero de tanto valor,
que completan por su honor
sus escudos de blasones.
Y noticioso Alvar-Pardo
de que un socorro traias,
de su orden sali, hace dias,
à servirte de resguardo;
pues practico en el terreno,
te he podido conducir
sin que llegue á descubrir
nuestra gente el Agareno.

Nuñ. Calla, que aumentas mi pena
cada vez que à la memoria
me traes la fatal historia
de esa vil muger Ximena:
y no podré encontrar gozo
en los rencores que abrigo,
interin que no consigo
mi consuelo en su destrozo.

Men. Ya todos con compasion
la miramos, y ternura,
porque sabemos procura
que abrace la religion,
que profesamos, su esposo;
y él se demuestra inclinado.

Nuñ. No por eso habrá borrado
su proceder afrentoso;
pues una accion tan indigna
nunca se puede lavar,
ni la puede compensar
otra sola por mas digna.
Y dí, ¿mi segunda hermana
Elvira, está muy hermosa?

Men. Está, Señor, tan preciosa,
que es de ese bosque Diana.
Ocultarle solicito, *ap.*
qual su Padre me mandó,
que el Moro la aprisionó,
pues sino, á lidiar le incito.
Pero no conocerás
á ninguna, segun creo.

Nuñ. Es asi aunque lo deseo,
porque no las vi jamás
desde que en mis tiernos años
con mis parientes quedé
en Jaca; y ahora tendré
que ver en una mis daños.

Voces dent. Hácia el arroyo vá herida,
seguid todos á la fiera.

Men. Señor, Moros; considera
nuestra precaucion perdida.

Nuñ. No temas, que estoy armado
de espada, y el balleston;
y en la primera ocasion

verá

verá el Moro soy soldado.
Haz se oculten las vituallas
en el sitio en que estuvieren;
sigante los que pudieren;
y mueran estos canallas.
Men. ¿Y tú?
Nuñ. Vete, que aqui espero.
Men. Te obedezco con afán. *vase.*
Nuñ. Glorioso San Victorian,
en tu nombre empezar quiero.
Dent. voc. Hácia el monte vá, atajadla.
Nuñ. Pero aqui una muger viene.
¿Quién será? Por si conviene,
me oculto para observarla. *oculta.*
Sale Elvira con ballesta.
Elv. Ya con la vida pagaste,
fiero animal, tu soberbia,
pues para el brio que animo
te faltó la resistencia.
Pero ¡ay de mi! ¡qué me sirve
el ardor que en mi se alverga,
si opresa entre estos infieles
no puedo hacer que comprendan
à donde del valor mio
puede llegar la influencia!
Pero pues son infructuosas,
¿por qué malgasto mis quexas?
reprimolas, porque un dia
á ser rayos salir puedan.
Nuñ. ¡Qué sentimientos tan nobles
en esta muger se hospedan!
y asi, pues su trage aclara
que es Christiana, y está opresa
por los Moros, segun dixo,
expondré por defenderla
mil vidas; que á esto me obligan
mi religion, y nobleza.
Salgo. Muger, yo me ofrezco:-
pero ¡ay de mi! ¡qué belleza! *ap.*
Elv. ¿A qué te ofreces? ¿quién eres?
Dime, joven, lo que intentas.
Nuñ. Prodigio hermoso de amor,
bien seas Venus, ò Palas,
pues por tus ojos exâlas
las ternezas y el valor;
dexa que sienta el dolor
que el mirarte me ha causado,
pues quando mas descuidado
gozaba de mi alvedrio,
ha dexado de ser mio,
y tuyo se ha declarado.
¿Quién eres, que asi enagenas
mis potencias al mirarte,
y confundo al contemplarte
mis placeres con mis penas?
La sangre elada en mis venas
me dice te debo amar;
y aunque amor, à su pesar,
jamás mi pecho rindió,
si me estrecha, temo yo
que te tengo de adorar.
Elv. Hombre, de amar temeroso,
y à amar casi despechado,
¿qué es lo que en ti ha originado
un afecto tan dudoso?
Vuelve à tu interior reposo,
tu pasion de nuevo encierra,
declara al amor la guerra,
di tu intento, y lo que quieres,
pues segun tu trage, no eres
del contorno de esta tierra.
Nuñ. Ni yo sé lo que intentaba,
pues estoy de mi tan fuera,
que solo sé embelesarme
en tu hermosura perfecta.
Tu vista:- ¿Pero qué digo?
¡cómo se atreve mi lengua
á entretenerse en amor,
quando los riesgos me esperan!
oculto en esa espesura
he oido que te lamentas
de una opresion; y al impulso
del valor, de que es esfera
mi pecho, y la ilustre sangre
que circula por mis venas,
he salido á darte auxilio:
conmigo estás, nada temas,
considerate segura
á la sombra de mi diestra.
Elv. ¡Airosa resolucion!
y aunque ofenderme pudiera
de la libertad que usaste
en tus dicciones primeras,
por tu valor disimulo
la calidad de la ofénsa.
Y no pudiendo à mis males

tú solo hacer resistencia,
fuerza es quedes désairado
en esta ocasion primera.

Nuñ. ¿Desairado? Yo he entendido
que estos Alarbes opresa
te tienen; y siendo tal
el valor que en mí se encierra,
que superior no conoce,
libraré de su fiereza
tu hermosura, ò à sus manos
pagaré la comun deuda.

Elv. Estraño placer concibo
al oirte, sin que entienda
qual pueda ser el origen
de mi interior complacencia.
Hija soy de tan ilustre
tronco, que Aragon obstenta
vanidades en mi origen:
del Moro soy prisionera
que con poder respetable
mandando está á Maquinenza;
con muchos soldados suyos
he descendido á estas selvas;
mira si es facil que cumplas
tu valerosa promesa.

Nuñ. Nueva obligacion añades
con la tuya á mi nobleza:
y siendo los riesgos solos
los que mi valor anhela,
te juro á tus pies postrado,
que no has de volver hoy presa
con ellos, ò he de perder
mi vida por tu defensa.

Salen Celin y Tarfe.

Celi. ¿Qué es esto? ¿como permites
una accion tan descompuesta,
Señora? ¿y cómo, Christiano,
te determinas á hacerla?

Elv. ¿Y qué poder es el tuyo,
para que me reconvengas
de que permita á un Christiano
los obsequios que presencias?

Nuñ. ¿Ni cómo eres tan osado,
que à preguntarme te atrevas
por qué executo una accion
tan rendida como atenta,
sin que temas que mi incendio
pueda volverte en pavesas?

Cel. Sin duda es amante suyo: *ap.*
y aunque matarle quisiera,
fuera disgustar á Elvira,
y hacer se descompusieran
las paces ya concertadas:
y asi el disimulo es fuerza.
Vete, Christiano, no intentes
satisfaga tu cabeza
tus insultos. Tú, Señora,
ven, dónde la gente espera.

Nuñ. Eso no es facil: juré
á sus pies el defenderla
de vosotros, y llevarla
al Castillo que Gobierna
Alvar-Pardo: y asi, al punto
os podeis volver sin ella.

Tarf. Indigna es la tolerancia.

Celi. Ya que lo pretende, muera. *riñe.*

Nuñ. Se cumplieron mis deseos;
canalla, probad mi diestra.

Elv. Celin, Tarfe, deteneos.

Nuñ. Para toda Mequinenza
basto yo: dexad que riñan.

Salen Sancho y Labradores armados.

Sanc. Amigos, á ellos y mueran.

Celi. Moros, traicion.

Tarf. Aquí, amigos.

Nuñ. Pocos serán quantos vengan.
Amigos, muera essa chusma.

Celi. Agarenos, nadie vuelva
con vida.

Elv. Celin, detente
pues estoy en su defensa.

Celi. Ha de pagarme el ultrage.

Nuñ. Es dificil lo que intentas.

Dent. Mendo. Amigos, Nuño peligra.

Nuñ. ¡El Cielo me valga! *cae.*

Cel. Muera.

Elv. Detente.

Salen Mendo y Labradores.

Men. Que ese es tu hermano,
Señora.

Elv. Ponte en defensa,
hermano, que bien el alma
pronosticaba que lo eras.

Celi. Suspended todos las armas.
¿es tu hermano, Elvira bella?

Men. Si, que de llegar acaba

de

de Jaca.
Elv. Mis brazos sean,
Nuño mio, tu descanso.
Nuñ. Fuerza es que en ellos le tenga,
pues oigo que eres Elvira:
y juro que á ser Ximena
con la que huviera encontrado
en ellos la deshiciera.
Mas, ¡ay! sin alma he quedado.
Elv. Pues, hermano, ¿qué tibieza
es la que en tu rostro veo?
Nuñ. ¡Dable es que mi hermana sea *ap.*
la qué robó mis afectos!
¡oh, si mi hermana no fuera!
No estrañes, Elvira mia,
que el mirarte me sorprenda
prisionera de los Moros:
pero yo te hice promesa
de librarte, y ahora crece
la obligacion que me cerca.
Moros, aqui no hay remedio:
yo no me puedo ir sin ella
al Castillo de mi Padre:
conque, ò morir, ò cederla.
Elv. Suspende, Nuño, el encono:
ya las paces están hechas
entre Arabes y Christianos;
y ahora á firmarlas se acercan
todos los que vés presentes.
Tarf. Y con calidad tan nueva,
que se han extendido á gusto
de Alvar-Pardo, por Ximena,
que mandando en nuestro Gefe,
solo aspira á complacerla.
Celi. Por Elvira, à quien adoro, *ap.*
me reprimo, aunque me pesa.
Nuñ. Aunque sentia el oir
que mi buen Padre estuviera
en tal afliccion, mas siento
que quando entre sus vanderas
vengo á lidiar, quede el brio,
por estas paces, en treguas.
Y pues ya unanimes todos
no hay motivo de contienda,
conducid las proviciones
al Castillo, pues yo es fuerza
vaya adelante, à tratar
asuntos que me interesan
con mi Padre. Allí, mi Elvira,
te espero: y allí os espera,
Moros, un noble Christiano
á que veais como piensa
quien destina la vida,
por gozarla de honor llena,
pues el valiente no vive
mas, que el tiempo que pelea *vase.*
Elv. Tras él se van mis afectos.
Mendo, tú no te detengas,
vete con los que te siguen.
Men. Vamos, y diciendo sea:
que Alvar-Pardo, Elvira y Nuño,
vivan edades eternas.
Christi. Alvar-Pardo, Elvira y Nuño,
vivan edades eternas *vanse.*
Tarf. Vamonos tambien, Señora,
porque esperando Ximena,
y Abderramen, estarán;
pues por seguir á la fiera
de los dos te separaste.
Elv. Vamos: y Dios me conceda
que en la gracia de mi Padre
quede admitida Ximena. *vanse.*
Castillo de Alvar-Pardo, sobre un monte, rodeado de muralla con puerta, desde la qual desciende un puente para pasar el rio Segre. Salen Zagales, y Zagalas, Fortuna, y Alvar-Pardo, por la puerta, y descienden por el puente.
Music. El dia felice
que Aragon celebra
del Patron San Jorge,
todo gozo sea.
Viva nuestro dueño
viva, triunfe, y venza,
y sean sus alfombras
Lunas Agarenas.
Alva. ¡Con quánto placer escucho
vuestra alegria sincera!
pues quando estabamos todos
para morir á la fiera
crueldad del hambre, vemos
que Zeylán la paz desea.
Alegraos todos: yo solo
es bien que sufra mis penas,
pues temo no ha de volverme

el

el Moro á mi Elvira bella.
Fort. No os aflijais, pues Elvira,
una vez las paces hechas,
podrá veros, y estará
bien con su hermana Ximena.
Alva. No me nombres á ese monstruo:
su indigna accion, la vileza
que ha introducido en mi sangre,
de continuo me atormenta.
Fort. Digna es ya de compasion,
pues dicen que amante y tierna
vá atrayendo á su marido
á nuestra ley verdadera.
Alva. Soy inflexible: no puede
hacer cosa que me mueva.
Pero Mendo no parece,
y temo las contingencias
que haber ocurrido pueden
á mi hijo Nuño, que anhela
verle mi amor paternal,
pues desde su edad primera
no le he visto, por haberme
separado de él la guerra.
Fort. Todos dicen que es un mozo
fuerte, y de hermosa presencia.
Alva. Pelayo, Hernando, los dos
id por el monte y la selva
separados, á buscarle;
que al que me traiga las nuevas
de su venida, le ofrezco
competente recompensa.
Los. 2. Vamos corriendo.
Fort. Esperad,
que por aquella eminencia
se vé venir presuroso
un hombre, y aqui se acerca.
Alva. Es verdad, y sino mienten
las señales, manifiesta
que es de los montes de Jaca;
y aun su brio, y gentileza
dicen al alma que es Nuño
mi hijo: en mis brazos tenga
el hospedage primero.
Todo. Viva Nuño.
Sale Nuño.
Nuñ. Tu presencia
respetable, noble anciano,
y mi interior complacencia
me dicen que eres mi Padre.
Alva. ¿Eres Nuño?
Nuñ. Y quien desea,
humillandose á tus pies,
ensalzarse hasta la esfera.
Alva. Hijo, recibe en mis brazos
de tu amor la recompensa
feliz quien goza tu vista.
Nuñ. Dichoso quien tus pies besa.
Alva. A este arbol caduco vienes
á dar mayor fortaleza.
¡Ay de mi!
Nuñ. ¿Por qué llorais?
Alva. Porque al verte se renuevan
mis males. Tus dos hermanas::-
Nuñ. Perdonadme que me atreva
à interrumpir vuestras voces;
que mi obligacion me estrecha
á hacerlo, y que conozcais
que soi rama que renueva
los siempre heroicos blasones
de nuestra noble ascendencia:
escuchadme, pues, y oidme
todos; pues os interesa
à todos, lo que á deciros
se determina mi lengua.
Y supuesto sé el enlace
de la malvada Ximena,
de que, entre Castillo y Plaza,
vino á renacer la guerra:
que mi hermosa hermana Elvira
se halla tambien prisionera:
y que en el pasado asedio
fuè tanta la estrechez vuestra,
que á no haber capitulado,
era dable pereciera is
todos de hambre; permitidme
que me lamente, y que sienta
que quando yo en vuestro auxîlio
con bastimentos y fuerzas
venia, y en mi valor
os traia la defensa
mas superior, contra el Moro,
hayais hecho la bajeza
de capitular con él.
No os digo yo, que debierais
morir de hambre antes de hacerlo;
pero si qual nobles fieras

á quien los cachorros quitan,
abrir del Fuerte las puertas,
y con la espada en la mano
(como veces muy diversas
hicieron nuestros abuelos)
salir segando cabezas
por el campo sarraceno,
armados , mas que de fuerza
y valor , de fé constante,
que es la que al Christiano alienta.
Moderno exemplo teneis
en la batalla de Huesca,
donde quando mas llovian
Moros contra la pequeña
esquadra de los Christianos,
y era casi su defensa
humanamente imposible,
se vió lidiar en la guerra
à su favor á San Jorge,
destruyendo á la Agarena
turba , y dando á nuestra gente
una victoria completa.
Si esto sabeis , y sabeis
que no mediando la excelsa
mano de Dios poderosa,
imposible sido hubiera
á Pelayo el resistir
á la furia Sarracena;
¿qué os acobardais , si Dios
nos asiste en las empresas?
No Padre mio , en el dia
que todo Aragon celebra
á nuestro Patron San Jorge,
será valdon queden hechas
unas paces vergonzosas.
Y asi , quando la tibieza
de vuestra fé llegue á tanto,
que no se anime á romperlas,
yo solo , quando aqui lleguen
los Moros que las desean,
armado de fé constante
libertaré á Elvira bella,
daré á Aragon un gran dia,
y haré nuestra fama eterna.

Todo. Viva nuestra fé , y las paces
se rompan como lo anhelas.

Alva. Suspended la voz , amigos;
conviene á nuestras idéas
disimular por un rato,
porque sino , se perdiera
el socorro que esperamos
para continuar la guerra.
A ti , te doy en mis brazos,
hijo , la mas clara prueba
de lo que estimo tu brio,
de que me prometo sea
nuevo lustre que á mi casa
acreciente la nobleza.

Nuñ. Ser hijo tuyo es la gloria
que mas al alma interesa.

Fort. Señor , ya llegan los Moros.

Nuñ. Padre , el empeño se acerca.

Alva. Pues dexad libre ese lado
porque colocarse puedan:
y tened , por lo que ocurra,
prontos , valor y obediencia.

Salen Mahomet , Tarfe , Celin , Abderramen y Moros.

Maho. Alá , Alvar-Pardo , te guarde.

Alva. Agradezco tu fineza,
Mahomet.

Maho. De orden de Zeylán
venimos , para que hoy hechas
queden las paces : escucha
los capitulos que es fuerza
se firmen , que con tu gusto
verás que en todo concuerdan.

Alva. Detente : ¿mi hija Elvira
no se acordó que viniera
á verme?

Maho. Eso esperaba
me preguntases : se queda
esperando que permitas
que llegue á tus pies Ximena;
sin cuya gracia , se vuelve,
sin llegar , á Mequinenza.

Alva. Mucho pide, y aunque es mucho,
merece mas. Di que vengan.

Maho. Abderramen , ve á avisarlas.
Zeylán te dá estrañas pruebas,
Alvar-Pardo , de su amor,
pues solamente te niega,
como ya te se dixo antes,
el que tu hija Elvira vuelva
á tu poder , porque quiere

que-

quede al lado de Ximena.
Nuñ. Pues ni á esa restriccion
es bien que mi Padre asienta,
mucho menos quando se halla
quien lo contrario defienda;
y no deve permitirse
que una Christiana obscurezca
su nobleza entre vosotros.
Celi. Si toda vuestra nobleza
tiene en las armas su origen,
mas blason goza la nuestra,
pues os hemos subyugado.
Y vuestra historia está llena
de enlaces de nuestras casas
con las mas ilustres vuestras.
Alva. Cèlin, no adelante pases.
Empieza á leer.
Tarf. Ya Ximena
y Elvira llegan aqui.
Maho. ¡Qué cansada es la soberbia *ap.*
de estos Christianos! Sabré
abatirla, y deshacerla.
Salen Ximena, Elvira y Abderramen.
Xim. ¡Oh, Padre amado! mi llanto,
que vuestros nobles pies riega,
me alcance vuestro perdon:
ved que la infeliz Ximena
anegada en su quebranto
su constitucion lamenta,
pues no puede ser feliz
si vuestro rencor no cesa.
Padre sois: soy hija ingrata,
y si de vuestra obediencia
me separé, ya reclamo
el perdon, postrada en tierra.
Elvi. Y si su llanto no basta
á que vuestro amor resuelva
perdonarla, alcance el mio
lo que á su llanto se niega.
Yo de su fé os aseguro;
y aun espero que por ella
pueda algun dia su esposo
daros, Señor, complacencia.
Alva. ¡Oh paternal amor, quando
no vences, en tal Palestra!
Levanta, Elvira adorada.
Alza tú, infeliz Ximena. *(vira*
Ven tú, hija mia, á mis brazos, *á El-*
y en este lado te queda.
Y tú ocupa el de Mahomet
que te toca. *à Ximena.*
Xim. Ya se templa
el rigor de mi destino,
pues tu gracia no me niegas.
Nuñ. ¡Ah infame hermana! No puedo *ap.*
mirarte, sin que se encienda
el justo enojo que abrigo.
Alva. Mahomet, á leer empieza.
Maho. Oye, pues, y atended todos.
Lee. Capitulaciones que para el establecimiento y duracion de la paz, firman y protestan observar Alvar-Pardo Infanzon de Aragon, y Zeylán, Gobernador de Mequinenza. Primera: que para que no haya en ellas alteracion, deba quedar en rehenes en Mequinenza al lado de Ximena, la hermosa Elvira hija de Alvar-Pardo.
Alva. Esa clausula primera
es irritante: no puedo
permitir que prisionera
quede Elvira entre vosotros;
y asi, si libre no queda
desde ahora juzgar debes
la paz de nuevo deshecha.
Maho. ¿Qué dices?
Elv. Alma, respira. *ap.*
Alva. Que no es dable me convenga
á que ella quede por rehenes,
quando no tengo sobre ella
el dominio que parece,
pues no es mi hija.
Elv. ¡Qué pena!
Nuñ. ¡Qué gozo! Albricias, amor. *ap.*
Xim. ¿No es mi hermana?
Alva. No, Ximena.
Maho. Esa es ficcion aparente
con que ofuscarnos intentas
solo porque libre quede;
pero es inutil tu idéa
Alva. Nunca Alvar-Pardo se vale
de mentidas apariencias.
Y pues firmadas no están
estas paces tan violentas,
libre quedará, y tú puedes

restituirte sin ella.

Mabo. Cómo á pronunciar te atreves::-

Nuñ. El labio, atrevido sella;
y antes que tu furia expliques,
escuchame lo que resta.
Elvira ya está á mi lado;
y si ha de ir á Mequinenza,
ha de ser haciendo trozos
mi pecho que es su defensa:
no juzgues que porque vemos
son pocos los que en conserva
tuya vienen, practicamos
esta, que dirás violencia,
pues yo solo en la Campaña
me presento á defenderla
cuerpo á cuerpo contra cinco
con las armas que tu quieras.
Y asi pues no hay mas arbitrio
que el de lidiar, ó perderla,
si has de recobrar á Elvira,
no dilates tanta empresa.

Elv. Dichosa yo. *ap.*

Xim. ¡Ay de mi triste! *ap.*
que quando creí serena
la tempestad, exâmino
que produce otra tormenta.

Mabo. ¿Cómo, Alvar-Pardo, asi faltas
á la fé? Cómo piensas.:-

Nuñ. Mi Padre á la fé no falta;
pues si firmada estuviera
la paz, no la rompiera,
y fundada vuestra quexa
seria, si por su hija
os diese á quien no lo era,
que en declararlo procede
con realidad y franqueza.

Tarf. Mahomet, dispòn que las armas
castiguen tal infidencia.

Abde. La tolerancia es injuria.

Celi. No darle muerte, es afrenta.

Mabo. Teneos. Y tú, Alvar-Pardo,
¿cómo, dime, no recelas
de que te calumnie el orbe
de una veleydad tan nueva?
Fuerza es templarme, que son *ap.*
muchos, y arriesgo la empresa.

Alva. No lo es, que nunca ofrecí
dexar á mi Elvira presa;
ni, aunque yo lo consintiese,
los mios lo consintieran.
¿Qué decis, Aragoneses?

Todo. Que continue la guerra
y Elvira venga al Castillo.

Mabo. Pues yo os ofrezco emprenderla
de modo, que á mis pies ponga
por tapetes sus almenas.
Y si ahora nó formo empeño
de llevar á Elvira, piensa,
Joven loco, que es tan solo
porque mañana has de verla
en mi poder, y abatida
por mi valor tu soberbia.

Xim. Padre, Nuño, Elvira mia,
¡será posible me vuelva
á carecer de vosotros
con afliccion tan extrema!
¿Qué es esto, Padre? apiadaos
de la infelice Ximena;
dame á Elvira; que mi Esposo
prometo que os la devuelva
libre, pues su amor conozco.

Alva. No es posible; el clamor dexa.

Xim. Elvira::-

Elv. No tengo accion.

Xim. Nuño::-

Nuñ. Retirate, fiera,
y huye de mi, si algun dia
el pie pongo en Mequinenza.

Xim. ¿Eso dices?

Nuñ. Esto digo.

Xim, Pues es tanta la inclemencia
de mi suerte, que me priva
de la piedad y terneza
de Padre y hermano; y sé
que es en mi la primer deuda
seguir constante á mi Esposo,
sobre mi pesares lluevan:
y pues soy tan infelice,
el Cielo que vé de cerca
mi rectitud, y conoce
mis catolicas idéas,
deme en lugar de venganza
la precisa fortaleza *vase.*

Celi. Hermano, ¿qué haces suspenso?

Mabo. Vamos, amigos. Y tiembla,
Alvar-Pardo, que tu fin

y el de los tuyos se acerca. *vanse.*
Alva. En los catolicos pechos
nunca el vil temor se hospeda.
Elv. Contristada me ha dexado
el conflicto de Ximena.
Pero, Señor, declaradme
como es posible que pueda
dejar de ser hija tuya.
Alva. En mi amor siempre una mesma
serás, Elvira; y despues
sabrás lo que ahora deseas.
¿Pero el socorro aun no ha entrado?
Nuñ. No pueden andar de priesa
los que las cargas conducen;
pero ya estará muy cerca;
y viene bien resguardado;
no receles contingencia.
Alva. Ea, Nuño, á preparar
nuestro valor y defensa,
y á coronar nuestras sienes
de laureles. La fé nuestra
viva; y en nombre de Dios
todos sus contrarios mueran.
Nuñ. Mueran, y nuestro Patrono
revista de fortaleza
los pechos vuestros, amigos,
para que sean tan nuevas,
tan no vistas las hazañas
que nuestro valor emprenda,
que las gradúe la historia,
entre todas, por primeras.
Todo. Vivan Alvar-Pardo y Nuño.
Alva. Y las sonoras cadencias,
de nuestro Patron exîjan
el favor que el alma espera.
Musi. Glorioso Patrono,
pues nuestra fé observas,
danos con tu auxilio
victoria completa.
Vive, y nuestras armas,
que por Dios pelean,
dén por nuestro brio
triunfos á la Iglesia.

JORNADA SEGUNDA.

Salon corto: salen Mahomet, y Abderramen.

Maho. ¿Diste el papel á Ximena?
Abde. Si, Mahomet; y te confieso
que la he temido.
Maho. ¿Por qué?
Abde. Porque conoció ser puesto
por ti, aunque por mi firmado:
y fué tal el vilipendio
conque me trató, que casi
pude tener sentimiento
de haberte asi obedecido,
ignorando yo á que efecto
has intentado la finja
un amor el mas intenso
Maho. Luego sabrás mis idéas.
¿Has preparado el veneno
que te mandé?
Abde. Ya lo está.
Maho. Pues traemele á este aposento;
pues que ya, Celin y Tarfe
han ido á ocupar los puestos
mas ventajosos del rio
para empezar el asedio
del Fuerte, tan solo aguardo
para ir en su seguimiento
el triunfar de la constancia
de este caudillo soberbio.
Abde. Voy por él. No lograrás *ap.*
que muera, pues le he dispuesto
de suerte que la adormezca
sin que la quite el aliento;
que puede mas su virtud
conmigo, que tu precepto. *vase.*
Maho. Corre, servil corazon,
á tu fin, ya que tan presto
el humo de los honores
te hace sequaz de mis yerros.
Pero aqui viene Ximena:
ojalá que á mis deseos
condescienda, desarmando
el rigor á que me apresto.
Sale Ximena.
Xim. Los instantes que he tardado
en verte, siglos eternos
he contemplado, Mahomet.
Maho. ¿Pues en qué servirte puedo,
hermosa Ximena?
Xim. Cierra
la puerta para saberlo.
Maho. Ya está cerrada. ¿Qué mandas?

Xim. ¿Conoces estos perversos
caractéres?
Mabo. Si; y aun firma
Abderramen, segun veo.
Xim. Lee pues.
Mabo. Bien me sale el lance, *ap.*
pues recobro este instrumento
como anhelaba, que puede
ser mi escudo con el tiempo.
Xim. ¿Le has leido?
Mabo. Ya le he visto.
Pero qué desasosiego::-
Xim. Barbaro ¿cómo es posible
que con semblante sereno,
sin confundirte, se atreva
á hablarme tu atrevimiento?
De ese malvado papel
tu eres el autor protervo:
y siempre que tú me hablaste
del abominable exceso
de tu amor, hallaste en mi
las repulsas con que debo
tratar tus torpes delirios.
¿Qué te dá valor de nuevo,
para que por otra mano
quieras aumentar tus yerros?
teme que mi enojo al mundo
te exponga gor escarmietto.
Mabo. Suspende hermosa Ximena,
los rigores de tu ceño;
que una oblacion no es delitò:
yo te adoro, lo confieso,
pues la culpa de este amor
la tienen tus ojos bellos.
Y guardando este papel
(pues felice le contemplo
por haverle tu tenido)
te descubro ya resuelto
que de tu vida, ò tu amor.
en el dia he de ser dueño.
Xim. En cada voz, me descubres
tus ideas, Monstruo horrendo.
¿Tú ser dueño de mi vida,
ò mi amor? ¿con qué derecho?
¿No exâminas que mi esposo
podrá castigar tus yerros;
¿ó pretendes en su ausencia
sublevar contra él el pueblo?
¿Pero para qué malgasto
en reconvenirte el tiempo?
Yo manifestaré á todos
tu delito: y ver espero
que castigando tu crimen
me vengan como deseo.
Mabo. Ni aun ese arbitrio te queda:
cerrada en este aposento,
de que yo guardo la llave,
has de decidir muy presto,
ò corresponderme, ò ser
de mis furores trofeo.
Xim. Cruél, ¿como tal propones?
¿á la hija del guerrero
Alvar-Pardo, y á la esposa
de Zeylán, fuerte Agareno,
te atreves asi á ultrajar?
Recela que ya está oyendo
mi esposo mis tristes quejas;
y advierte que disponiendo
está en tu muerte el castigo
que merecen: tiembla, fiero,
de que aquel acero mismo
á quien teme el orbe entero,
embotado en tu garganta
dexe á los siglos exemplo
de como se satisfacen
ultrages de tanto peso:
teme, recela, pues juzgo
que está ya cerca mi dueño;
huye de su vista, oculta
de su rigor tus excesos.
Mabo. Desprecio imagenes vanas,
sabe que solo gobierno
en Mequinenza, y tu esposo
ya será á estas horas muerto.
Xim. ¡Muerto mi esposo! ¡Oh Dios justo!
bien me lo anunciaba el pecho:
pero no; que yo respiro:
vivo está; mientes, perverso;
que á estar él muerto, sin duda
concluiria mi aliento.
Pero como::-
Mabo. No te quejes.
Bebe en ese orden supremo
Le dá un papel.
de Tarif, lo que te resta
para apurar el veneno.

Xim.

Xim. ¡Virgen Santa! ¡Esposo mio!
Habiendo leido se desmaya.
Mabo. Se lograron mis proyectos.
¿Abderramen?
Sale Abderramen.
Abde. ¿Qué me mandas?
Mabo. El tosigo.
Abde. Aqui le tengo.
¡qué miro! ¡triste Ximena!
Dime, Señor ¿qué ha sido esto?
Mabo. Que la ha vencido un desmayo
al saber que ya habrá muerto
su esposo.
Abde. ¡Infeliz muger!
Mabo. Retirate, que comprendo
vá volviendo en si, y ahora
la ultima prueva hacer quiero.
Abde. Señor, mira::-
Mabo. Calla, y vete.
Abde. Sin replicarte obedezco.
Y sin susto, porque sé *ap.*
que es aparente el veneno. *vase.*
Mabo. La carta de Tarif cobro,
Recoge el papel que la dió
yá rendirla me prevengo.
Xim. ¿Muerto Zeylán, y yo viva?
esposo, querido dueño::-
Pero ¡ay de mi! que en lugar
de encontrarle, es lo que encuentro
la mas horrorósa fiera.
¿Cruel, barbaro, protervo,
aquel corazon amable
en qué te ofendió? ¿Qué espero,
que no acudo à socorrerle,
pues tal vez llegaré à tiempo?
deja::
Mabo. No intentes salir.
Tu esposo ya pagó el feudo
à la muerte: y sí deseas
vivir con el honor mesmo
que à su lado disfrutabas,
al mio puedes tenerlo.
Por el contrario, sí intentas
desairar mi noble afecto,
preparate à tu deshonra,
y á tomar ese veneno,
para que asi mi delito
quede oculto al universo:
tomalo; con él consulta
lo que has de hacer mientra vuelvo.
Vase y cierra dejando el veneno.
Xim. Inflexible corazon,
¿qué es lo que te ofrece aliento
à resistir denodado
tan reiterados tormentos?
Si has oido que no vive
ya tu amable y dulce dueño,
¿como vives tú ultrajando
tu debido sentimiento?
¡Ay Zeylán! mi mayor pena
en el ansia en que me anego,
es que no hayas profesado
la fé en que morir protesto.
¡yo expuesta à ser deshonrada!
à ser misero trofeo
¡de una vil incontinencia!
¡à ver ultrajado el lecho
de mi esposo, y deslucida
la candidez de mi pecho,
y estoy sin remedio alguno!
Pero sealo el veneno
que me dá para obligarme.
Siga mi fé los exemplos
de Ormesinda, que gustosa
se ofreció ella misma al fuego,
y las hijas del muy noble
Garci-Ramirez, que dieron
por guardar su fé, y su honor
sus gargantas al acero.
Asi, muerte, tu semblante
no ha de causarme recelo,
y de ti, mortal cicuta,
mi mayor victoria espero.
Señor, aunque no soy digna
de la vida que poseo,
por librar mi fé, y mi honor
la muerte admitir prefiero:
perdonadme, y asistidme.
Bebe el veneno: Sale Mahomet, y vuelve à cerrar.
Mabo. A quien espera una dicha
se hace largo qualquier tiempo.
¿Resolviste ya, Ximena?
Xim. Si barbaro, ya he resuelto
lo mas justo.
Mabo. Feliz yo

pues

pues será hacerme tu dueño.

Xim. Retirate, no te acerques,
por que tu inmediacion temo
que en mis ultimos instantes
pueda contagiar mi aliento.
De tí he triunfado: ese pomo
te haga ver lo que he resuelto.

Maho. ¡Pues cómo! ¡Valgame Alá!
¿Bebiste acaso el veneno
que contenia?

Xim. Si, infame,
le bebí por ser el medio
unico, que me preserva
de tu deprabado anhelo.
¡Pero ay de mí! que parece
que ya se vá difundiendo
por mis venas::-

Maho. ¡Qué pesar!
Yo acudiré á tu remedio;
qué aunque obligarte intentaba,
si tu mueres, tambien muero.

Xim. Todo remedio es inutil,
pues ya es tarde. Dios supremo,
Virgen Santa, en este trance
á vuestro socorro apelo. *cae.*

Maho. ¡Ay de mi! que elado el brio
mover las plantas no puedo
al ver tal resolucion.
¡Oh, muger digna de eterno
blason! ¿Pero qué es lo que hago,
quando precaberme debo
del indicio que en su muerte
puede convencerme reo?
Ola, Abderramen, amigo. *abre.*

Sale Abderramen.

Abde. ¿Qué quieres? ¡Pero que veo!
¿permanece en su desmayo?

Maho. No, Amigo, Ximena ha muerto;
y por defender su honor,
apuró todo el veneno.

Abde. Albricias, que de que viva *ap.*
este es el unico medio.
¡Fuerte desgracia!

Maho. Acudamos
á precaber nuestro riesgo:
y asi unanimes los dos
de acuerdo á todos diremos,
que teniendo la noticia
de la muerte de su dueño,
de pesar rindiò la vida
á un accidente violento;
con lo qual, y congregando
á las Milicias y al Puèblo
para leerles la carta
de Tarif, deslumbraremos,
fingiendo un dolor activo
por su muerte, los recelos
que algunos contra mi formen
por tan estraño suceso.
A todo es fuerza acudir:
traslademosla á su lecho;
que despues la haré presente
á todos, por aquel mesmo
estilo que los Christianos
acostumbran. Tù irás luego
á congregar la Nobleza.
Y entiende, que te prevengo,
que tu fortuna, y tu vida
penden solo del secreto.

Abde. No faltaré á tu amistad,
Mahomet, por ningun respeto,

Maho. Estoy de tí asegurado.
Pero será lo mas cierto *ap.*
quitarte tambien la vida,
porque calmen mis recelos.

Abde. Vamos, Señor.

Maho. Deydad bella,

Cojen á Ximena entre los dos.

pues te ha sido tan funesto
mi amor, vivirás eterna
en mi quebranto, y lamento. *vanse.*

Selva corta: salen Alvar-Pardo, Elvira, Nuño y Soldados.

Alva. Ignoro, queridos hijos,
qual es gusto mas completo
para mi, si el ver á Elvira
libre del vil Sarraceno,
ò el haver visto la letra
de mi Rey, mi unico dueño.

Nuñ. Padre, ¿con que el Rey promete
enviar en socorro nuestro
tropas suyas?

Alva. Si, hijo mio,
que los Reyes, que son buenos,
son Padres, y se contristan
viendo á sus hijos en riesgo.

Elv.

Elv. ¿Pero es posible, Señor,
que haya sido de tal peso
su enojo, que hasta hoy le dure,
privandose de un experto
General, como sois vos,
de tanto brio y consejo?
Alva. Elvira mia, los Reyes
nos los dá piadoso el Cielo:
siempre el bien de sus vasallos
solicitan: si algun yerro
cometen, en su intencion
no está el vicio ni el defecto.
Pero cumpla yo con Dios,
y con mi Rey como debo,
y tengate á tí á mi lado;
(en que no hay poco misterio)
y mas que sea juguete
de la fortuna y el tiempo.
Nuñ. Ya, Señor, que habeis tocado
el misterioso secreto
que en quanto á Elvira guardais,
dad á los dos el consuelo
de confesarnos su origen;
pues mi decente respeto
(que por no ofender su oido
no llamo amor) este ruego
por ambos os hace, ansioso
de calmar nuestros recelos.
Alva. Nunca pretendas saber
de tus mayores aquello
que no te quieran decir.
Y por lo que hace á tu afecto
á Elvira, aunque no la ofende,
ni tampoco le repruebo,
tén entendido que amor
suele afeminar los pechos.

Sale Mendo.

Men. Perdidos somos, Señor.
Alva. ¿Pues qué es lo que ocurre, Mendo?
Men. Que hay emboscada de Moros
hacia el rio, y con denuedo
en numero superiores
se aproxîman á los nuestros:
Y siendo tarde, y estando
del Castillo, qual vés, lexos,
si á favor de las tinieblas
nos cortan, es grande el riesgo.
Alva. Convoca los que esparcidos
están por el campo; y luego
en orden y retirada
al Moro resistiremos.
Nuñ. Señor, eso es arriesgar
á Elvira, y debeis poneros
en salvo con ella. Yo
mientrastanto, entreteniendo
quedará él contrario, y puede
que consiga deshacerlo;
que aunque Elvira me ha rendido
no por esó, no por eso
mi corazon se afemina
para esgrimir el acero.
Alva. ¿Yo retirarme, muchacho?
Pero aqui perdemos tiempo.
Conduce á Elvira al Castillo
con un resguardo ligero
de soldados; que quedando
nosotros, no llevais riesgo.
Elv. Dadme una espada; que yo
lidiar sabré al lado vuestro.
Alva. Obedece, y calla.
Elv. Afirmo
que á mi pesar obedezco.

Vase con Mendo.

Nuñ. ¡Oh Amazona valerosa!
Dent. Celi. Mueran todos, Sarracenos.
Alva. Nuño, ya ha llegado el lance:
lidia valiente y sereno.
Nuñ. Lo haré asi, si en empezando
no me olvido del consejo.

Salen Celin, Tarfe y Moros.

Tarf. y Celi. Mueran.
Alva. Hijos, á pelear
como requiere el empeño.
Nuñ. Ahora vereis quien es Nuño
á costa de vuestro aliento
Alva. Nuño, no dejes el Campo.
Nuñ. La cabeza de este perro
he de poner á tus pies.

Entrase con Celin.

Tarf. Rendios todos, perversos.
Alv. No hay poder en Mequinenza
para vencer mi denuedo.
Salen Moros. Acudid todos.
Alva. Amigos,
mas valor, á mayor riesgo.
Tarf. A ellos, que ceden.

Alva.

Alva. Soldados,
á retirar resistiendo....
Pero no, cobrad el brio:
viva San Jorge, y á ellos.
Tarf. A retirar, Mahometanos.
Moros. Huyamos.
Aragone. Mueran los perros.
Victoria por Aragon.
Alva. Haced el triunfo completo.
Entranse retirando los Moros. Vista de risco aspero, y à su falda el rio formando un remanso de agua á la entrada de una cueva; se vé el muro de Mequinenza con puerta: el teatro se vá obscureciendo. Sale Celin, retirandose de Nuño, hacia la eminencia.
Nuñ. Aunque te volvieras garza
que remontáras tu buelo
á la mas aspera cima,
tengo de abatir tu esfuerzo.
Celi. Quizá de esa fantasia
te arrepentirás bien presto.
Moros, Moros, acudid
á lograr este trofeo.
Dent. Alva. Pues huyen, y ya la noche
estiende su triste velo,
á retirar. Pero antes
á mi hijo Nuño busquemos.
Dent. Voces. Viva Aragon.
Nuñ. Pues los mios,
segun las voces, vencieron
rindete Alarbe.
Celi. Las fuerzas
desamparan ya mi aliento.
Salen Moros y cogen á Nuño enmedio.
Moros. No temas, Celín, y muera.
Nuñ. Costoso será el empeño.
Pero ¡ay de mi! que he perdido
la espada.
Celi. Date, supuesto
que no puedes resistirte.
Nuñ. No, que defenderme puedo.
Celi. ¿Cómo?
Nuñ. Muriendo, y matando.
Se abraza con Celin y los dos se despeñan.
Celi. Valgame Alá.
Nuñ. Dios supremo,
valedme.
Moros. Moros, al rio
por si á Celin socorremos. *Vanse.*
Dent. Voces. Hacia esta parte tomó.
Nuñ. ¡Justo Dios! apenas puedo
alentar, ¡terrible golpe!
¿Pero qué es esto que advierto?
el Africano atrevido
que lidió conmigo, muerto
yace, pues cayó debajo;
y al impulso del violento
golpe, murió, y me dió vida,
recibiendola primero.
¡Oh, quántas son las piedades
que conmigo usan los Cielos!
Se vé en el rio una Lancha, y en ella Zeylán, y dos moros.
Zey. Tomad, amigos, la paga
que tratamos, y por premio
esta preciosa cadena;
y mirad que es el secreto
importante á nuestras vidas.
Idos pues.
Moros. Obedecemos. *vanse.*
Nuñ. Con la luz de las estrellas
distingo que toma puerto
alguno, y pues no es posible
ver quien es, oculto pienso
estar en aquesta cueva
para retirarme luego. *entrase en ella.*
Zey. No bien las huellas en la areña fixo,
quando de horror el corazon cubierto,
sombras me representa, que colijo
dejan á mi valor elado, ò yerto.
Qué bien Ximena en su temor predixo
que dudaba volviese à tomar puerto,
pues el cruel Tarif contra mi airado
mi fin sangriento tubo preparado.
Huyo su crueldad; mi vida fio
de un barquillo, y dos hombres sobornados;
y quando reconozco el yerro mio,
fluctúa el corazon entre cuidados:
salvame al fin el elemento frio;
y entre tantos azares reiterados
se aumenta mi dolor, congoja, y pena,
contemplando la angustia de Ximena.

Pero

Pero cese el recelo; que no es justo,
quando à descansar vuelvo ante sus
ojos,
que el corazon batalle con el susto,
ni aumente à su cariño los enojos.
A vencer me preparo el hado adusto;
sean mis enemigos mis despojos;
y recobrado ya entre mis amigos,
todos de mi valor sean testigos
Mas, ¿qué es lo que oyendo estoy?
pues creo, sino me engaño,
que están abriendo la puerta
de mi Jardin: recatado
esperaré á ver quien es
quien sale por ella al Campo.

Abre la puerta del Muro Abderramen, y sale.

Abde. Arreglandome al precepto
de Mahomet, del Jardin salgo,
habiendo separado antes
las centinelas de este alto
muro, que hacia el rio mira,
cumpliendo lo que ha mandado.
Qué me querrá? ¿Receloso
de su proceder me hallo,
pues si á Zeylán, y á Ximena
ofende tan temerario,
puede tambien extender
contra mi su ceño airado.

Zey ¡Qué traicion es la que escucho!
Pues este, sino me engaño,
es Abderramen, y juzgo
que es mi amigo. ¿Qué me paro,
quando Ximena peligra,
que este suceso no indago?
¿Abderramen?

Abde. ¿Quién me nombra?

Zey. Tu amigo Zeylán.

Abde. ¡Qué pasmo!
tú vivo?

Zey. Si, que la suerte
por uno de sus acasos
me hizo entender el designio
de Tarif, y su inhumano
furor huí, como luego
te diré. De ti he escuchado,
que contra Ximena intenta
Mahomet algun temerario
proyecto. Dime qual sea,
pues yo vengo confiado
en hallar en mis amigos
el auxîlio que reclamo.

Abde. ¡Ay Señor!

Zey. ¿Qué me predice
ese sentimiento amargo?
explicate,

Abde. Vuestro amigo
soy verdadero: Aqui acaso
peligrará vuestra vida
si de Mahomet encontrado
sois, que vendrá en este instante
en busca mia: mas claro
no puedo hablaros ahora,
por que está el tiempo estrechando;
esperadme en el Jardin;
y sino quereis guiaros
con vuestra esposa á la muerte,
no entreis, Señor, en Palacio.

Zey. ¡Qué confusion! Pues mi Esposa::-

Abde. Todo quanto retardando
esteis el obedecerme,
vais corriendo á vuestro estrago.

Zey. Confiado en tu lealtad
entro al Jardin. Cielo Santo,
ò cortadme el vital hilo,
ò satisfaced mi agravio.

Vase por la puerta.

Nuñ. Nada he podido entender

A la boca de la gruta.

de lo que han estado hablando,
y aunque se retira el uno,
y el otro alli queda, aguardo
à que se vaya, por ver
si logro ponerme en salvo. *retirase.*

Abde. ¡Triste estado el de Zeylán!
los cielos me dén su amparo.
para que á él, y á su esposa
los libre de riesgo tanto.
Pero alguno hacia aqui viene,
¿Quien vá?

Sale Mahomet.

Maho. Ya me está aguardando.

Por la puerta que abrirá.

¿Es Abderramen?

Abde. Y tu amigo, que hace rato
te espera.

Maho. ¿Y estamos solos?
Abde. Si, como me lo has mandado.
Maho. Cierra por fuera la puerta,
de que tan solo guardamos
las llaves nosotros dos.
Abd. Qué será misterio tanto? *ap. y cier.*
Siempre á servirte dispuesto
me hallarás.
Maho. Sigue mis pasos
hacia aquella gruta obscura,
que alli el asunto mas arduo
de mis empresas verás
que te será declarado.
Abde. Gustoso obedezco.
Nuñ. Aqui
veo se van acercando
los dos: y si á mi me buscan
fatal les será el hallazgo.
Ocultome mas, y espero,
por si en mi juicio me engaño.
Maho. Tu sabes, Abderramen,
lo mucho que me he empeñado
en enzalzarte
Abde. Tu hechura
soy, y nunca he de negarlo.
Maho. Pues porque mas me agradezcas,
sabe que el designio entablo::-
Abde. ¿De qué?
Maho. De darte la muerte,
Dale de puñaladas.
porque queden sepultados
mis delitos.
Abde. ¡Ah, traydor! *cae.*
Maho. Ya le dexo traspasado
el corazon con mi acero.
Dentro Tarf. Mahomet, Mahomet.
Maho. ¡Qué he escuchado!
Tarfe llama. ¿Qué será?
Porque no sospechen, parto
á saberlo, que despues
volveré á que sepultado
quede en el rio el cadaver.
El rumor se vá aumentando.
Dentro Tarf. ¿Mahomet?
Maho. Aqui me teneis,
Amigos. *vase por la puerta.*
Abde. ¡Ay desdichado!
Nuñ. Pues los ayes, y las voces
de los que aqui se acercaron,
alguna traicion declaran
del que ya se ha retirado
tan precipitadamente
hacia la Ciudad,
à dar socorro al herido,
que es regular esté armado,
y asi con sus propias armas
me aseguro en qualquier caso.
Abde. ¡Ay de mi!
Nuñ. ¿Amigo, qué es esto?
qué traicion, que encono airado
te ha puesto es tan triste suerte?
Abde. Pues me dice eres christiano
tu lenguage, y del vestido
las señas que estoy notando
à la escasa luz del Cielo,
él juzgo que te ha enviado
á este sitio. Si librar
quieres el honor preclaro
y la vida de la hija
del valeroso Alvar-Pardo,
conduceme à otro lugar,
pues todo estriba en mis labios,
y te juro no quisiera
morirme sin declararlo.
Nuñ. ¡Qué escucho! ¡mi hermana ex- (puesta
en su honor! ¡Pues à qué aguardo! *ap.*
Vén, amigo, y el socorro
que pueden, te den mis brazos
entrandote en esta gruta
donde acudiré al reparo
de tus heridas.
Abde. Alá
te compense favor tanto.
Entrale en la Gruta. Sale Mahomet, por la puerta.
Maho. ¡Fiera desgracia! Qué hoy pueda
haber perdido á un hermano,
quando al colmo de mis dichas
por mis traiciones me ensalzo!
Pero por luces han ído
para ver si le encontramos;
y antes que vengan, conviene
que Abderramen sepultado
quede en el segre, y mi crimen
de los mios ignorado.
Acia aqui quedó, y sin duda

con las ansias batallando
de la muerte, se arrastró
à la orilla del remanso
de las aguas: Aqui está;
y ya me declara el tacto
que yace cadaber frio.
Recibe, infeliz, el pago
de tu servidumbre, y halla
en las aguas tu descanso.
Arrojale al rio.
Pero ya llegan mis gentes.
Salen Tarfe, y moros con achas.
Tarf. Busquemos con gran cuidado
à Celin.
Maho. Al que le encuentre
ofrezco premio no escaso.
Tarf. Ala orilla vino á dar
con el valiente Christiano.
Maho. Pues tomando unos las lanchas,
el rio id exâminando;
y recorramos nosotros
su orilla, y estos peñascos.
Moro. Reconozcamos la gruta.
Nuñ. Ya las luces van llegando:
y pues de tanta maldad
Abderramen me ha informado,
Dios permita que à Ximena
pueda defender mi brazo
Moro. Aqui hai gente. ¿Quién es?
Nuñ. Yo,
pues el hijo de Alvar-Pardo
nunca huye el cuerpo al peligro
con las armas en la mano.
Yo soy quien mató á Celin,
y quien le ha dado descanso
en el rio para siempre.
Con esta ficcion resguardo *ap.*
à Abderramen, pues Mahomet,
no buscando ya à su hermano,
no exâminará la gruta.
Maho. ¿Cómo, altivo, cómo, osado
de ese modo á hablar te atreves?
Nuñ. Pues que soy quien soy, y aguardo
poder hacer hoy contigo
lo mismo que con tu hermano.
Maho. Ea prendedle, ó matadle.
Nuñ. Antes provareis mis manos.
Tarf. Entregate.
Nuñ. No es posible,
à no ser hecho pedazos.
¡Pero pese á mi desgracia! *cae.*
Tarf. Date, fiero.
Maho. Aseguradlo.
Nuñ. Quitadme, infames, la vida.
Maho. Muerte mayor te preparó;
que esta fuera dulce, y yo
quiero vengar à mi hermano.
Llevadle. Y seguid algunos
el curso precipitado
del rio, por si á Celin
arrojan las aguas. Vamos.
Nuñ. No esperes que has de triunfar
de mi valor, inhumano.
Maho. Preparate á los efectos
del justo encono que exâlo. *Vanse.*

Salon corto: sale Zeylán.

Zey. Esperando á Abderramen
me mantuve largo espacio;
y no habiendo concurrido
al parage destinado;
viendo asi mismo podian
descubrirme los soldados
que corrian hácia el rio
con luces, determinado
entro en busca de mi esposa,
y resuelto y denodado
me presentaré á Mahomet;
que pues él es el tirano
que estas traiciones fabrica,
al impulso de mi brazo
pagará con su vil sangre
sus crueles atentados.
Pero hacia aqui con tropel
se acercan muchos soldados
con mi enemigo: me oculto,
por si asi la causa alcanzo
de la confusion que advierto.
Y permita el cielo santo,
que si peligra mi honor,
destruya mi vida un rayo.

Salen Mahomet. Tarfe, y moros que conducen à Nuño preso.
Nuñ. Vengate, cruel, mas teme
te castigue el Cielo airado.

Maho.

Mabo. ¿Cómo á injuriarme te atreves;¡
mirandote en tal estado?
Nuñ. Por que jamás la virtud
cedió á vista del tirano.
Mabo. Cierra el labio. Toma, Tarfe,
esta llave, que es del quarto
de Ximena; en él le deja;
tenga, pues Nuño es su hermano,
la complacencia de verla;
y no te dé sobresalto
quanto vieres: vuelve al punto.
Tarf. Voy á obedecerte. Vamos.
Nuñ. Albricias, que conducen *ap.*
donde pueda dar amparo
à Ximena. Cruel, teme
que te destruya algun rayo *llevan.*
Zey. ¡Yo estoy confuso! ¿Qué es esto?
Preso el que dicen hermano
de Ximena! ¡Celin muerto!
Mas se acrecienta mi pasmo.
Mabo. Para que no os mantengais
dudosos por mas espacio
al ver mis operaciones,
quiero el enigma aclararos::-
Sale Zey. Declarale, que ya estoy
para escucharlo.
Mabo. ¡Qué miro! ¡qué es esto! Yo::-
tú honor::- tú esposa::-
Zey. Informado
de que eres traidor, y viendo
preso al que llamas hermano
de Ximena, y no conozco,
infiero que no has cerrado
las paces, y arguyo en tí
mas atroces atentados.
Tu turbacion, tu semblante
me informan de tu villano
corazon, y de que estás
tu traicion disimulando.
Mabo. Tú esposa::- Mi sobresalto *ap.*
ni respirar me permite;
pero si aqui acobardado
me manifiesto ante todos,
mis intenciones declaro.
Ea, corazon, demuestra
que eres mio.
Zey. Di malvado.
Mabo. Verme ultrajado de tí
en publico, me has causado
la turbacion que aqui has visto:
mi pecho, no acostumbrado
à la maldad que le imputan,
has de ver que ha practicado
contigo la mayor prueva
de amistad; y el desengaño
te hará ver que Mahomet siempre
procede fino y honrado.
Zey. No quiero de ti, cobarde,
prueva alguna, pues notando
estoy ya que à mis preceptos
por tu capricho has faltado.
Dime solo donde está
mí amada esposa.
Mabo. en su quarto:
y yo mismo he de llevarte
à su presencia.
Zey. No aguardo,
ni estimo la compañia
de monstruo tan vil, è ingrato:
y no dandome lugar
para mas mi sobresalto,
dejando para despues
el inquirir los arcanos
que concibo, y no comprendo,
vuelvo en mi amor à sus brazos. *va.*
Mabo. Amigos, sigamosle.

Sale Tarfe.

Tarf. Mahomet, cumpli tu mandato.
Ya las tropas de Tarif
que esperabas, han llegado;
y esta carta para tí
suya, me entregó un Soldado.
Mabo. Por esta orden me manda
Habiendo leido para si.
Tarif, que ponga en sus manos,
ò muerto, ò preso, à Zeylán.
De este decreto (tirano
al parecer) sabreis luego
la razon que le ha causado.
Y en honor de nuestras leyes,
y nuestro Profeta Santo,
ahora exíjo de vosotros
la obediencia que reclamo. *vanse.*
Tarf. Confuso estoy, no comprendo
de qué nace rigor tanto. *vase.*

Sa-

Salon largo enlutado: en el foro Ximena tendida sobre unas almohadas cubierta con un paño negro: Nuño en ademan de tristeza.

Nuñ. Al fin, justiciero el Cielo
castiga asi el atentado
de que dieses, triste hermana,
à un Agareno la mano:
pero mostrando qual siempre
sus piedades, te ha librado
de la muerte, por los medios
mas reconditos y estraños.
¡Ay amado Padre mio!
si este funebre aparato
vieras, ¿cómo cederias,
como yo, en tu enojo airado?
¡Y cómo la noble Elvira,
anegada en triste llanto,
mirando asi à su Ximena,
y viendome à mi esperando
de un instante à otro la muerte,
se entregaria al quebranto!
Pero la hora, en que el moro,
á quien dexé retirado
en la gruta, me avisó
que Ximena recobrando
iria el vital aliento,
se aproxîma ya; veamos
si dá en el pulso señales
de volver de su letargo.
¡Mas ay de mi! que la puerta
abren; y tan solo aguardo
que sea el executor
de mi sentencia. ¡Oh Dios santo!
à tí apelo, y de tí espero
el esfuerzo necesario.

Salen Mahomet, Zeylán desarmado, y Tarfe.

Maho. Esta carta de Tarif
te dirá quanto ha mandado.
Tu honor, Zeylán, me obligó
à que obrase temerario
al parecer: no te admires
de quanto fueres notado;
y culpa solo en tu suerte
à tu eleccion. Tarfe, vamos
á que sepas y publiques
tan misteriosos arcanos. *vase.*

Tarf. De un abismo en otro abismo
voy cayendo, ò tropezando *vase.*

Zey. Estatua de marmol soy,
no acierto à mover los pasos,
que voces contra el honor
son veneno simulado.
¡Estas paredes de luto!
¡tambien el suelo enlutado!
¡y un cuerpo cubierto enmedio!
¡Ay amor! ¿Pero qué aguardo,
que no apuro de una vez
toda la ponzoña al baso? *vá à descub.*

Nuñ. Tente, Zeylán, no pretendas
morir á tus propias manos;
no quieras ver::-

Zey. ¿Acaso eres
tú de Ximena el hermano?

Nuñ. Si, por tu dicha, y la suya.

Zey. ¿Y quién se oculta debaxo
de ese paño? Di.

Nuñ. Ximena.

Zey. ¡Valgame el Cielo! ¡Qué pasmo!
Muerto soy. Mas qué pronuncio,
quando en las voces reparo
de Mahomet; pues si él me dijo
que yo solo era el culpado
en mi eleccion, y mi honor
le obligó à ser temerario,
fuerza es, que esa vil muger
haya mi honor eclipsado:
y asi, pues me es imposible
satisfacer mis agravios
en su vida, en su cadaver
hará destrozos mi brazo.
Sacando un puñal.

Nuñ. Barbaro; si no juzgára
que es un sentimiento honrado
el que á esta accion te estimula,
te hiciera dosmil pedazos,
aunque sin armas estoy,
solo porque has recelado
que ha podido caber mancha
en la sangre de Alvar-Pardo.
Mi hermana inocente yace,
è inocente vive.

Zey. A Espacio.
?vive è inocente?

Nuñ. Si,

pues el Cielo por sus altos
juicios me hace á mi instrumento
de su alibio, y su descanso:
y solo estando del todo
de su honor asegurado,
pudiera impedir tu accion,
y titularme su hermano.
En defensa de su honor,
llena de un valor Christiano,
aplicó, por no entregarse,
à un cruel veneno el labio.
Traydor te ha sido Mahomet;
ella fiel; mira en tal caso,
pues vive tu honor en ella,
si es digna de tal agravio.

Zey. ¡Ay esposa idolatrada!
¡Ay Ximena, á quien adoro!
tu muerte aparente lloro,
viendo tu luz eclipsada.
¿Por qué contra mi la airada
suerte, el rigor no esgrimió?
¿Por qué á tí se dirigió?
¡Mas ay! que infausta, è infiel,
solo por ser mas cruel
en tí la muerte me dió.
Ximena, Ximena mia,
oye la voz de tu esposo
que agitado, y presuroso
verte vivir no confia:
amanezca nuevo dia
para mi amor y mi fé:
se que eres honrada, y sé
que te ofendió mi dolor;
pero sabe que de amor
tan solo la culpa fue.
Alá santo, tu poder
muestra, en defender su vida;
no su fama obscurecida
quede, dala nuevo ser:
llégue ese indigno á temer
los rigores que concibo:
y pues mi dolor activo
no vuelve en si á mi Ximena,
si ella muere, es tal mi pena,
que no ha de dexarme vivo.

Nuñ. Las peñas quebrantára
dolor tan bien expresado.
¡Mas qué reparo! Zeylán.

Zey. Dejame, por que no aguardo
alivio alguno.

Nuñ. Confia,
pues siento que respirando
lentamente, dá señales
de volver en si. Ayudado
de tí, la incorporaré.

Incorporanla entre los 2. y ella vuelve en si poco à poco.

Zey. Sean su puerto mis brazos

Xim. ¡Ay triste de mi!

Nuñ. Zeylán,
no te pares, sin reparo
hablala, por que en tus voces
cobre aliento.

Zey. Dueño amado,
Ximena, esposa querida,
¿qué es esto? ¿Cómo te hallo
en estado tan sensible?

Xim. ¡Oh Dios! ¡Qué fiero letargo
ha oprimido mis sentidos!

Nuñ. ¿Ximena?

Xim. ¿Quién me ha nombrado?

Nuñ. Tu hermano Nuño.

Xim. ¿Qué dices?

Nuñ. Si y aun tu esposo adorado
se desvela en tu socorro.

Xim. ¿Mi esposo?

Zey. ¿No estás notando
que son mis brazos tu apoyo?
¿Tan muerto, tan eclipsado
tu espiritu está, que ya
me desconoces?

Xim. Qué acaso:-

Zey. ¿Tú en este estado, Ximena?

Xim. Si Zeylán, yo en este estado.

Zey. Quien pudo:-

Xim. La tirania.

Zey. ¡Qué dolor!

Xim. ¡Qué sobresalto!
Pero ¿cómo, si en defensa
de mi honor, entregué al labio
un veneno, viva estoy?
y ¿cómo, si condenado
estabas tú á muerte, gozo
de tu auxîlio, y de tu alhago?

Dexa

Dexa que en tus brazos muera,
dame los tuyos, hermano,
que ya con los dos no temo
la injusta impiedad del hado

Zey. ¡Ay bien mio!

Nuñ. ¡Ay noble hermana!

Xim. Mas cómo libre:-

Zey. El soldado
que vino á traerme el orden
de Tarif, y que embarcado
en mi galera volvia
conmigo; de mi apiadado
me descubrió que á mi muerte
me dirigian mis pasos,
con esta noticia pude,
seduciendo, ò sobornando
al Piloto, conseguir
que hiciese dar en un banco
de arena á la embarcacion;
y quando mas ocupados
en desencallarla estaban
todos, con mucho recato
me descolgué, y á la orilla
inmediata sali á nado:
á pie por tierra seguí
hasta que habiendo encontrado
dos pescadores, logré
con promesas, y agasajos
que en su lancha me trageran;
y quando habia cerrado
là noche, desembarqué
junto al profundo remanso
del rio, cerca del muro,
alli encontré al esforzado
Abderramen::-

Nuñ. No prosigas,
por que el tiempo vá estrechando,
y nos harán mucha falta
los instantes que perdamos.
En quanto á mi, solo puedo
deciros, que ya informado
estoy por Abderramen
(que casi pereció á manos
del vil Mahomet) del origen
de nuestros comunes daños.
Lee ese papel que te dió;
y dexemos reservado
para despues, el tratar
de nuestros sucesos varios.

Xim. Prudente discurres, Nuño.

Zey. Pues todavia es mas arduo

Haviendo leido parasi

el empeño, que pensais:
Por esta carta ha mandado
Tarif, que me dén la muerte.
Aqui sin recurso estamos,
y todos tres es preciso
que victimas del villano
Mahomet lleguemos á ser:
pero antes sabrá mi brazo::-

Xim. ¡Qué pesar! si has de morir,
¿para qué habré recobrado
mis sentidos?

Nuñ. Sed constantes
en los mayores trabajos.
Abderramen me fió
esta llave, que dá paso
al campo, desde el Jardin,
por que yo, pues él postrado
quedaba, pudiese entrar
à decirte que un desmayo
la oprimia, y no era cierta
su muerte: y asi, si acaso
pudiese yo descolgarme
al Jardin, saliendo al campo,
y llevando à Abderramen
conmigo sobre mis brazos,
haria que en el instante
mi Padre con todos quantos
habitan en su castillo,
viniese determinado
á entrar por la misma puerta,
haciendo tantos estragos,
que fuese toda esta Plaza
de mis rigores teatro.

Zey. Dices bien: y pues es facil
el bajar desde ese quarto
al Jardin por sus ventanas,
de mi valor auxîliado
podrás muy bien descolgarte,
quedandome yo entre tanto
con Ximena á defenderla,
y á entretener al tirano.
Y pues nos estrecha el tiempo,

no obstante que estoy cercado
de confusiones, que espero
averiguar mas despacio;
Nuño, valor y á la empresa.
Nuñ. Zeylán, y valor veamos
si contra tantas desgracias
nos dá nuestro brio amparo.
Xim. ¿Pues qué esperais? solo siento
que á pesar del delicado
sexo mio, no se ofrezca
ocasion de demostraros
que es mi valor suficiente
para vengarme, y vengaros.
Nuñ. Pues el valor::-
Xim. La constancia::-
Zey. Y el pundonor::-
Los 3. Sean rayos
que saquen à la inocencia
vencedora del Tirano.

JORNADA TERCERA.

Salon, en cuyas paredes se vén colgados paveses, escudos, lanzas &c. Salen Sancho, Elvira, Alvar-Pardo, Damas y Aragoneses.

Elv. ¡Oh noche la mas acerba!
¡oh quien tu vida amparára,
Nuño, à costa de la suya!
Sanc. ¡Pobre Señor! ¡Qué desgracia!
Todo. Dios por su poder le libre.
Alva. Amigos, Elvira amada,
¿qué es esto? Dejad el llánto;
no asi probeis constancia.
Nuño olvidò mi consejo,
y diò en alguna emboscada;
y las voces que escuchamos
fueron pruebas las mas claras
de que muerto, ò prisionero
fue por las huestes contrarias.
Elv. No con tales vaticinios
aumenteis mi pena amarga:
Nuño no es muerto, que asi
me lo está diciendo el alma:
tal vez lejos del Castillo
retirado de la saña
de los contrarios está;
y quando mas abanzada
vea la noche, à sus puertas
esperan verle mis ansias.
Por si es asi, disponed
que en las almenas mas altas
pongan luces; y que algunos
al punto á buscarle salgan;
que es mucho lo que perdemos
como perdamos su espada.
Alva. Quiero hacer lo que me dices,
por que tus voces me alhagan,
y hacen creer que vive Nuño.
Pongase sin mas tardanza::-

Sale Mendo.

Mend. Señor.
Alva. ¿Qué es lo que ha ocurrido?
Mend. Una novedad estraña.
tres hombres de muy buen porte,
y que sus nombres recatan,
han llegado en este instante
hasta las empalizadas:
detenidos á la voz
del centinela, declaran
que vienen en busca tuya
con una orden soberana
de Alfonso, siendo Infanzones
que en la nobleza le igualan:
y habiendoles respondido
que á esta hora no se franqueaban
las puertas del Fuerte, dicen
que es preciso que las abras,
porque sepas de su boca
lo que nurstro Rey te manda.
Alva. ¿Orden de mi Rey? vé al punto,
conducelos: ¿á que aguardas?
Llevate algunos Soldados,
y con ellos á esta estancia
los conduce; que á la voz
de mi Rey, revive el alma.
Mend. Parto á obedecerte. Vamos.
Vase con algunos Soldados.
Elvi. La providencia acordada
en favor de Nuño::-
Alva. Cesa;

que

que tal vez seré quien salga
yo mismo en su busca. Pongan
entre tanto luces varias.

Vase un Soldado.

Elv. Y si acaso quiere Alfonso
que le sigas á Campaña,
¿qué haremos sin tu defensa
en el sitio que se aguarda?
Alva. El Noble nace á morir
por Dios, el Rey, y la Patria.

Sale Mendo.

Men. Vengo, Señor, á deciros
volando sobre las alas
de mi lealtad, que luego
que se abrió la empalizada
entraron los tres cubiertos
con los embozos las caras:
los quise descubrir, y ellos
dixeron, que el Rey mandaba
que nadie los descubriera
pena de la vida.
Alva. ¡Estraña
circunstancia! Y pues advierto
viene embuelta esa embajada
en duplicados misterios,
conducidles á la sala
principal, porque oiga en ella
preceptos de mi Monarca. *vas. Men.*
Elv. No sea alguna traicion.
Alva. No temas, Elvira amada;
que tres solos son muy pocos
para poder intentarla.

Vase con Soldados.

Elv. ¡Al que gobierna qual debe
quantos cuidados le asaltan!
¿Pero cómo de los mios
mi memoria se separa?
pues ignorando mi origen,
y con remota esperanza
de que esté vivo mi Nuño,
respiro con pena estraña,
¡Ay de mi! que apenas nace
mi amor, apenas el alma,
como que agradecer quiere
no ser de mi Nuño hermana,
quando al contemplar su riesgo,
está mi vida arriesgada.
Pero amor, disimulemos
que ya llegan á esta sala
los mensageros del Rey.
Dios por nuestro bien los traiga.

Salen Mendo, y Soldados con lanzas y achas encendidas: Yñigo, Ramires y el Rey embozados.

Men. En el Salon os espera.
Alfo. Este castillo retrata, *ap. los 3.*
por su fortaleza, el brio
del Caudillo que le manda.
Yñi. El sitio es inexpugnable,
y no lo es menos su espada.
Rami. Y cada Soldado suyo
resistir puede á la saña
de infinitos Mahometanos
por su valor y constancia
Mend. Estraña es tal suspension.
Entrad, pues que ya os aguarda:
no apureis el sufrimiento.
Elv. Hombres de clase tan alta,
que á mi vista permanecen
cubiertos cabeza y cara,
parecen exîgen que yo
les conduzca á la gran Sala,
y aun sea quien les alumbre:
dadme una luz porque lo haga.
Alfo. Esta es la hija de Alvar-Pardo,
y su hermosura gallarda
se ha aumentado en este tiempo
que de mi Palacio falta.
¿Para qué la luz tomais,
quando vuestros ojos bastan
á suplir del Sol la ausencia
quando se oculta en las aguas?
Elv. Embozado Caballero,
cuya goseria es tanta,
que asi usais. sin descubriros,
de expresiones tan estrañas;
entrad, que Alvar-Pardo espera,
no asi os burleis de sus canas.
Alfo. No es desprecio detenerme

con su hija, en quien se hallan
atractivos que me obligan
á creerla mas que hermana.
Elv. No aumenteis las inquietudes
en que está fluctuando el alma.
Seguidme.
Alfo. ¿Pues qué pesares,
preciosa Elvira, os contrastan?
fiadlos de mi, que ofrezco
daros la quietud que os falta.
Al pañ. Alv. ¿Qué es esto? ¿Los embozados
asi este tiempo malgastan
en coloquios con Elvira?
Elv. Vuelvo á deciros, que nada
me complace, sino solo
que obedezcais sin tardanza
las ordenes de Alvar-Pardo:
y si hablais otra palabra
en ese idioma que ignoro,
hidalgo, (si sangre hidalga
tiene quien asi procede)
vereis que mis voces llaman
á mi padre.
Alfo. Vuestro padre
sé yo que os aconsejára
que á mi me correspondierais.

Sale Alvar-Pardo.

Alva. Eso es verdad, si se trata
de atenta correspondencia;
pero tambien la esforzára
á que os trate como pide
una accion tan poco urbana.
Entrad, Señor, y sepamos
lo que ordena mi Monarca.
Alfo. Aqui lo podeis saber;
pues es solo lo que manda
que las llaves me entregueis
del Castillo, y sin tardanza
partais á Lerida, á verle.
Alva. Qualquier orden Soberana
estoy pronto á obedecer
aunque vea derramada
mi sangre; pero es preciso,
hidalgo, la circunstancia
de que el orden me enseñeis.
Alfo. Solo el decirlo yo, basta.
Alva. No basta: y aun vive Dios
que al mirar asi ultrajada
mi prudencia por la accion
de no descubris la fuerza,
sino os descubrir las caras,
domará vuestra arrogancia.
Alfo. Traigo yo en mí privilegio
que burle tanta amenaza.
Alva. ¿Quién, por la vida del Rey,
podrá oponerse á mi espada?
Desembaina y se descubre el Rey.
Alfo. ¿Bastará ser yo quien soy?
Alva. ¡Qué veo! ¡Fortuna estraña!
mi Rey, mi Señor, ¿qué es esto?
Todos. ¡El Rey!
Alva. Hijos, á sus plantas
postraos todos conmigo;
que quando tal dicha alcanza
este Castillo, ninguna
desventura me acobarda.
Alfo. Alzad, Caudillo valiente;
sean mis brazos morada
de tu valor invencible.
Y vos, peregrina Dama,
bella Elvira, hallad en ellos
el favor con que os brindaba;
seguros de que ya estais
con mas afecto en mi gracia,
conociendo la injusticia
que hize, Alvar-Pardo, á tus canas
con separar de mi lado
tus consejos, y tu espada.
Alva. ¡Cómo no muero de gozo!
Elv. Fortuna tan elevada
¡cómo respirar me dexa!
Alfo. Mi voluntad empeñada
está en haceros mercedes.
Alva. Pues os tomo esa palabra,
porque estoy necesitando
proteccion tan soberana.
Alfo. ¿Qué quereis?
Alva. Permitid que antes
mis brazos dén pruebas claras
á Yñigo, y Garci-Ramirez,
mis parientes, de que el alma

en

en su amistad los conserva
porque conmigo en la gracia
que os pido, intercedan juntos,
Los 2. En el favor que tú alcanzas
con su Magestad, espera.
Alva. Pues, Señor, siendo la causa
que me privó del honor
de estár siempre á vuestras plantas
el haber::-

Sale Sancho.

Sanc. Felices nuevas.
Ahora de llegar acaba
el Castillo vuestro hijo,
aumentando sus hazañas
con traer cautivo un Moro.
Alva. ¡Felíz nueva!
Elv. ¡Dicha rara!
Alva. Pues qué hace que no llega
á postrarse aqui á las plantas
de su Señor, pues desmiente
su ventura en lo que tarda

Sale Nuño sobsteniendo á Abderramen.

Nuñ. Si, Padre mio, ya llego
á rendirme á vuestras plantas,
como el hijo mas humilde;
pero vuestra piedad haga,
antes que todo, se cure
este infeliz, que es de tanta
importancia su salud
como os dirán mis palabras.
Abde. Alá me ampare, y proteja
la inocencia desgraciada.
Alva. Conducidle, y procurad
su curacion sin tardanza.
Llevanle unos Soldados.
Elv. Nuño. *abrazandose.*
Nuñ. Elvira.
Alva. ¿Hijos, qué haceis?
Mira que á presencia te hallas
del Monarca de Aragon;
postrate á sus pies; ¿qué aguardas?
Nuñ. ¡Valgame el Cielo! esta voz
me intimida y acobarda;
y puesto á sus pies, confieso
que veo al temor la cara.
Señor::
Alfo. Levanta á mis brazos.
Nuñ. Con vuestro contacto el alma
recobra el valor perdido,
y se llena de esperanza.
Y pues no acaso la mano
poderosa y soberana
de Dios, aqui os ha guiado,
concurrid à la mas alta
y pia accion, que los Cielos
confian á vuestras armas.
Oidme, Señor, y oidme
todos, que á todos alcanza
en la hazaña que propongo
el interés de la fama.
Supuesto el primer principio
del delito de mi hermana
Ximena, en haber casado
con Zeylán; y que violadas
las paces con Mequinenza,
fue teatro de la saña
de Marte esta Fortaleza;
en abreviar palabras
os diré el riesgo á que animo
vuestras invictas espadas,
dexando para despues
la informacion mas exâcta
de lo ocurrido, porque urge
el triunfo que nos aguarda.
Baste decir que Zeylán,
por indignas asechanzas
del vil Mahomet, su Teniente,
fué llamado á que pagára
su inocencia con su vida,
por Tarif, que es el que manda
en Lerida, y sus contornos::-
Que Mahomet quiso á mi hermana
violentar; y que ella firme
en proceder siempre honrada,
entregó el labio á un veneno
por no asentir á su infamia;
el qual veneno ofrecido
por Mahomet, para obligarla,
fué dispuesto por el Moro

que

que ahora de llegar acaba
conmigo ; y compadecido
de la suerte desgraciada
de Zeylán , y de su Esposa,
atemperó su eficacia
de suerte que no causase
mas que una privacion rara
de sentidos::- Que Mahomet,
creyendo muerta á mi hermana,
quiso en funebre aparato
al público presentarla::-
Que Zeylán volvió , burlando
las intenciones tiranas
de Tarif , que halló á ese Moro
y le dió secreta entrada
en la Plaza::- Que el traidor,
por ocultar sus malvadas
acciones , determinó
quitar inhumano el alma
á su propio confidente::-
Que yo , que oculto me hallaba
en una gruta , despues
que caí de la montaña
despeñado con Celin,
por disposicion estraña
de los Cielos , socorrí
su vida , y hallé premiada
mi accion , con haberme dicho
todo esto en pocas palabras:-
Dí prisionero en las manos
de Mahomet , y por venganza
de haber yo muerto á su hermano,
quiso que viese á mi hermana
difunta , para despues
emplear en mi su saña.
Zeylán tambien fué llevado
al punto á la propia estancia;
y volviendo en sí Ximena,
creció la comun desgracia
de los tres , porque leída
por Zeylán alli una carta
que Mahomet le habia dado,
vimos que Tarif mandaba
que al punto le diese muerte
si en Mequinenza le hallaba::-
Que en este estado , animados
por mi valor y constancia,
al Jardin me descolgué
solo desde una ventana;
y valido de una llave
que me dió el Moro , la Plaza
dejé y en breve sali
en su busca á la Campaña::-
que le he traido en mis brazos::-
y que si en socorrer tarda
nuestro valor á Ximena
y á Zeylán , verá efectuadas,
la traicion del vil Mahomet
sus idéas inhumanas.
En este concepto, ¡oh Alfonso!
el mas inclito Monarca
del orbe , y á quien estrecho
viene el Clarin de la fama
para elogiar vuestros triunfos;
ya que de tan cerca os llama
este que lograr podeis,
pues tengo una puerta franca
de la Plaza , no omitais
completar mis esperanzas;
y al impulso del valor
vuestro , que en la muerte manda,
entremos en Mequinenza;
que os prometo que mi espada
dejará poco que hacer
á vuestras triunfantes armas;
que asi , si el batallador
os renombra toda España,
os podrá nombrar desde hoy
el piadoso ; pues alcanzan
por vuestra piadosa mano
vida Zeylán y mi hermana.
Ea , Señor , aumentad
esta Conquista , á las varias
que el Catolicismo debe
à vuestro acero. Y si es tanta
mi fortuna , que accedeis
à mi suplica , postrada
mi boca à vuestros pies reales
ofrezco con vida y alma
sean mi espada y mi brio
tapete de vuestras plantas.
Elv. ¡Ay infelice Ximena!
Alva. ¡Ay Ximena desgraciada!
Iñi. y Rami. ¡Estraño caso!

Alfo.

Alfo. Suspenso
me han tenido tus palabras.
Pero pues son tan precisos
los instantes, y me llaman
á conseguir este triunfo
mi valor, y mi Christiana
piedad; supuesto que cerca
los esquadrones aguardan,
que de socorro traia
à Alvar-Pardo en mi jornada
á Lerida; parte al punto,
Iñigo, y con ellos marcha
con sigilo á Mequinenza,
paraque á un tiempo asaltada
por ti; y entrando nosotros
por esa puerta que franca
tiene Nuño, gobernando
Alvar-Pardo sus esquadras,
logren en esta Conquista
justo premio la constancia
de su hija, cruel castigo
la injusta infidente trama
de Mahomet, y nuevo lustre
vuestro valor y mis armas.
Nuñ. y Alva. Viva Alfonso.
Todos. Alfonso viva.
Iñi. Voy á obedecerte. *vase.*
Alfo. Marcha.
Alva. ¡Quánto os debo!
Elv. y Nuñ. Dios prospere
la vida de tal Monarca.
Alfo. Hijos, armados de fé
repetid vuestras hazañas.
Nuñ. Porque los malvados mueran.
Alva. Porque eternizes tu fama.
Elv. Porque la inocencia triunfe.
Alfo. Y porque sea ensalzada
la fé en que morir debemos;
protegiendo nuestra causa
nuestro gran Patron San Jorge.
Todos. Guerra, guerra, arma, arma. *vanse.*

Salon corto: Salen Mahomet, Tarfe y Moros.

Moros. Viva Mahomet.
Maho. Vuestro aprecio
hallará en mi amor su paga.
Y para que comprobeis
como siento las desgracias
de Zeylán y de su esposa
(que ya os son comunicadas)
sabed que he determinado,
pues facultades no se hallan
en mi para perdonar
á Zeylán (ya que me manda
Tarif que le dé la muerte)
que sea su esposa amada
entregada á los Christianos,
paraque á su estilo la hagan
las exequias que acostumbran.
Y prometo que aunque es tanta
la dicha que me resulta
de la triste suerte infausta
de Zeylán, si yo pudiera
piadoso la remediára.
Tarf. Es propia de tu nobleza
la compasion que declaras.
¿Pero qué has de hacer de Nuño?
Maho. Al sentimiento faltára
natural, si habiendo muerto
á mi hermano en la Campaña
no le quitára la vida.
Y pues ni una, ni otra causa
deben suspenderse, ordena
que se levante en la Plaza
el Patibulo preciso
para que mueran mañana
los dos, antes que el sol medie
la carrera. Haz sin tardanza
que busquen á Abderramen,
porque me hace mucha falta
para mis disposiciones;
y no sé qué le distraiga,
siendo mi Lugar-teniente,
de mi lado.
Tarf. Lo que mandas
haré, Señor, puntualmente.
Maho. Vete. Y tened esperanza
todos, de que en mi gobierno
aspiraré con constancia
á vuestra comun ventura.
Todos. Vive en él edades largas. *van.*

Mabo. ¡Ah incauto Pueblo! Asi puede
cegarse quien afianza
en su politica y ciencia
las venturas que se labra.
Pero antes de recogerme
un rato, á cumplir la humana
pension del sueño, pretendo
complacerme en las desgracias
de Nuño, y Zeylán, entrando
á ver que hacen en la estancia
de la infelice Ximena,
sin que sea temeraria
en mi esta accion; porque un pecho
que empedernido se halla
en la maldad, solo encuentra
diversion proporcionada
en acrecentar sus yerros
con crueles circunstancias *vase.*

El Salon Enlutado: Ximena sentada en una almoada, y reclinada en otra como dormida, y Zeylán en pie.

Zey. Ya juzgo vecino el dia,
y mil temores me asaltan:
no lloro mi ruina, no
ver que la muerte me aguarda,
sino el estado en que dexo
á mi esposa idolatrada.
¿Si habrán preso á Nuño? ¡Oh Cielos!
¡Oh esposa! Pero, ò me engaña
mi fantasia, ò al sueño
la han rendido sus desgracias:
descansa, esposa y espera::-
¿Pero en quien tus esperanzas
has de fundar? Alá justo,
su virtud premia y ampara.
¿No nos gobierna tu mano?
¿No eres de justicia y gracia
fuente? ¿Pues còmo permites
que asi se mire ensalzada
la traicion? Y tú, Señora,
á quien los Christianos llaman
Virgen pura, y con el nombre
del Pilar tanto os aclaman;
¿còmo á Ximena, que tiene
tu imagen fixa en el alma,
no amparas en tal conflicto?
Si ampararás; confianza
tengo de tu gran poder,
y una inclinacion estraña
á tu nombre, que en mi pecho
infundiò mi esposa amada,
me hace pensar que no puedes
dejar hoy de libertarla.
¿Pero qué inquietud advierto
que la agita? ¿Oh si lográra,
pues no puedo defenderla,
poder al menos calmarla?

Soñando Xim. Padre, defiende á mi esposo.

Zey. Aun en sueños pruebas claras
me dá de su lealtad.
Mas creo que de la Sala
abren la puerta: Mahomet
es sin duda. Y pues es tanta
mi dicha, que al desnudarme
del sable sus viles Guardas
este puñal me dexaron,
con él le arrancaré el alma,
retirandome primero,
porque la novedad que halla
en Ximena, le sorprenda,
si su pavor no le mata.

Ocultase y Sale Mahomet.

Mabo. Qué gozoso el corazon
llega á ver::- ¡Mas qué repara
mi atencion! ¿Qué alteracion
en el cadaver se halla
de Ximena? ¿còmo Nuño
y Zeylán en esta sala
no están? ¿si se habrán librado?
No es posible; que cerrada
esta puerta, y duplicados
por mi, los cuerpos de guardia,
fuera imposible su fuga
por mas que lo procuráran:
sin duda, huyendo el mirar
el cadaver de su hermana
y su esposa, en lo interior
del otro salon se hallan.

¡Pero

¡Pero ay de mi! que, ò me finge
tal vez imagenes vanas
mi delito, ò se ha movido
el cadaver. Ni aun las plantas
acierto á mover. ¡Qué es esto!
¡Yo temor! De una vez salga
de estas dudas, y confirme
las sospechas que me asaltan.
Mi traicion::-

Sale Zeylán.

Zey. Aqui ha de ser,
Le amenaza con el puñal.
hombre indigno, confirmada
por tu boca, ò te verás
traspasado á puñaladas.
Mabo. Traicion.
Xim. ¿Esposo, qué es esto?
¡pero qué accion tan contraria!

Quitale el acero á Mahomet.

advierto! rindete ó muere.
Zey. O publica tus malvadas
acciones, ò da la vida
al acero que te amaga.
Mabo. ¡Qué miro! ¡Viva Ximena!
Xim. Si, protervo, pues ampara
el Cielo los inocentes;
y el castigo de tu infamia
verás ahora.
Dent. Voces. San Jorge:
mueran todos: arma, arma.
Zey. Ya nuestro socorro, esposa,
ha llegado.
Mabo. ¡Qué desgracia!
Correré á ver::-
Zey. No es posible
que te lo impide mi saña.
Dentro Nuño. Amigos, por esta parte,
sin perdonar vuestras armas
á ninguno.
Voces. Viva Alfonso.
Mabo. ¡Oh si un rayo me acabára!

Sale Tarfe.

Tarf. Mahomet, si salvarte quieres,
huye, porque unas esquadras
de Christianos, sin saber
quien les pudo dar entrada,
han pasado ya á cuchillo
en el Jardin á tu guardia,
mientras que asaltando el muro,
otros por muchas escalas,
han puesto la guarnicion
en fuga precipitada.
Mabo. Dame tu sable, ò castiga::-
Zey. Si quieres asegurada
ver tu vida, no procures *á Tarf.*
la suya amparar; y aguarda
que el Christiano no te ofenda,
pues te doy de esto palabra.
Dent. Nuñ. Seguidme, y quien se resista
muera al filo de la espada.
Tarf. Ya no es posible ampararte.
Xim. ¡Oh quánta es la soberana
piedad de Dios!
Mabo. ¡Pese á mi!

Salen Nuño y Christianos.

Nuñ. Mueran todos.
Xim. De tus armas
suspende el golpe; no emplees
en este Moro tu saña,
pues le ha ofrecido la vida
mi esposo.
Nuñ. Solo eso basta
á que yo se la conceda.
Rindete.
Tarf. Ya voluntarias
mis armas á ti se humillan.
Nuñ. Y ese traidor, pues le aguarda
otra muerte, aseguradle.

Prenden á Mahomet.

Dent. Voces. Viva Aragon.
Nuñ. Ya la Plaza

sin duda está por Alfonso.

Maho. ¡Qué ira! ¡Qué dolor! ¡Qué rabia!

Zey. Ya á tus delitos el Cielo
el justo premio prepara.

Xim. A ti, hermano, te debemos
fortuna tan no esperada.
Dame los brazos.

Nuñ. En ellos
descansa gustosa el alma.

Sale Sancho.

Sanc. Ya el Palacio está seguro,
pues las trópas que cargadas
desde los muros á él huyen,
encuentran en él su parca,
tropezando con los nuestros
que valerosos le guardan.

Xim. ¡O no esperada fortuna!

Nuñ. Pues estás tan resguardada,
quedate áqui con Zeylán;
que voy, por si es necesaria
mi persona à mi buen Padre,
ò à mi guerrero Monarca.

Zey. Dame ese acero, Ximena;
que no ha de estár desairada
la mia à vista del riesgo
en que yo puedo emplearla.

Xim. Muy gustosa te lo entrego.

Nuñ. A la escasa luz del Alva
ya se vén nuestras vanderas
tremolando en las murallas,
conducid à ese traidor
à donde Alfonso le aguarda,
para que imponga el castigo
justo à sus iniquas tramas.
Seguidme.

Xim. y Zey. Vamos.

Los 3. Y el Cielo
termine nuestras desgracias. *vanse.*

Sanc. Seguid, amigos, à Nuño,
pues me encargo de la guardia
de este traidor.

Maho. Ya la suerte
contra mí está conjurada; *ap.*
pero aun me queda un remedio
y si mi idéa se fragua,
con nueva traicion espero
ver mi vida asegurada. *vanse.*

Selva corta: Salen el Rey, Alvar-Pardo y Soldados.

Alfo. ¿Que al fin no ha sido precisa
para este triunfo mi espada?

Alva. Señor, con vuestra presencia
pelearon con tal constancia
vuestros soldados, que en breve
hicieron volver la espalda
à los Moros: y el torreon
que mandasteis que asaltára
yo, queda anegado en sangre,
y os tiene su puerta franca
paraque à tomar entreis
la posesion de la Plaza.

Alfo. Con razon se os dá el renombre
de guerrero; y esas canas
no han entibiado el valor.

Alva. Si son nieve, hasta ahora guardan
cenizas en tu servicio,
que encienden á quien te agravia.

Sale Yñigo.

Yñi. Ya por todos quatro lienzos
han entrado tus esquadras.

Alfo. A Dios las gracias rindamos.
Pero no sabemos nada
del estado de Zeylán
y de tu hija.

Alva. Encargada
esa comision á Nuño,
creo que desempeñarla
habrá sabido, cumpliendo
con la profesion honrada
de Soldado, que aunque joven,
es de aqueste tronco rama.

Yñi. Alli viene, á lo que advierto,

Alva. Y viene, si no me engaña
mi deseo, con Ximena.
Ya respira libre el alma.

Alfo. Por su libertad, al Cielo
re-

repito de nuevo gracias.

Salen Nuño , Ximena , Zeylán , Sancho y Soldados que sacan à Mahomet.

Nuñ. A vuestros pies , Rey invicto,
se ofrece quien hoy se ensalza
militando tus vanderas
por primera vez.
Xim. Tus plantas
besa la infeliz Ximena,
y tu justicia reclama
contra aquel que con mi esposo
usó indignas asechanzas.
Zey. Y yo , logrando en tus pies
nueva vida , nueva fama,
declarado esclavo tuyo
te pido , que si no hallas
motivo de castigarle,
me concedas que en Campaña
en publico desafio
le arranque del pecho el alma.

Sale Ramirez.

Ram. Ya se ha completado el triunfo,
ya Mequinenza allanada
está por vos : si gustais
podeis hacer vuestra entrada
Alfo. Disponla al punto , que quiero
no dilatar mi jornada.
Ram. Voy, Señor, á obedecerte. *vas.*
Alfo. Dexad vosotros mis plantas.
Y vos , Ximena , en mis brazos
hallad segura morada.
Tú , traidor , pues que las señas
que tu eres Mahomet declaran,
¿cómo tan raras traiciones
en tu vil pecho abrigabas?
Mahо. Señor , oyeme , y despues
tú mismo juzga mi causa.
Por el zelo de mi ley,
contra Zeylán conspiraba.
Decidme : si entre vosotros
la religion Mahometana
hubiese quien protegiera,
¿fuera traicion inhumana
que conspiraseis vosotros
al castigo de su infamia?
Juzgo que no. Y convencido
de que Zeylán procuraba
solo el bien de los Christianos
desluciendo nuestras armas,
dandole cuenta à Tarif,
cumplí con mi ley y fama.
Zey. Por qué no dices , infame::-
Alfo. Zeylán , no prosigas , basta.
Omito el reconvenirte
quanto en ese cargo alcanza
mi penetracion ; y quiero
solo que me satisfagas
¿de por qué à Ximena diste
un veneno , porque honrada
à tu pasion resistia?
Maho. Señor , verdad es muy clara
que el veneno la ofrecí:
mas no fué por violentarla,
si solo por castigar
la torpe inaudita mancha
con que eclipsó el honor puro
de su esposo.
Zey. ¿Qué es lo que hablas?
Xim. Barbaro , ¿qué es lo que dices?
Nuñ. No acierto con las palabras.
Zey. y Xim. Vierte tu ponzoña , indigno.
Maho. ¿Veis, Señor , como me ultrajan
porque informaros pretendo?
Alfo. Yo soy el Juez de esta causa:
y asi retiraos todos,
porque quiero sin tardanza
oir la declaracion
de Mahomet. ¿Nuño?
Nuñ. ¿Qué mandas?
Hablan aparte.
Zey. ¡Qué inquietud tengo en el pecho
hasta saber lo que entabla
este traidor! *vase.*
Xim. ¡Qué podrá
decir su lengua malvada!
Pero Dios en mi inocencia
ha de volver por mi causa. *vase.*

Alva. ¡Ay honor! qué de zozobras
me circundan, y me asaltan. *vase.*
Alfo. Haz lo que te he dicho, Nuño: *aparte.*
conduce à Elvira; y haz traigan
à Abderramen lo mas bien
que permitan sus desgracias.
Nuñ. En mí es ley obedecerte. *vase.*
Alfon. ¿Que al fin, por solo venganza
de la ofensa de Zeylán
hiciste la accion tirana
de dar veneno à Ximena,
y no para precisarla
á contextar à tu amor?
Maho. Si Señor, y pruebas claras
tengo de la verdad mia
Alfo. ¿Quales son?
Maho. En esta carta
de Abderramen à Ximena,

Sacala y el Rey lee para sí.

que era con quien torpe usaba
sus caprichos amorosos,
las mirareis comprovadas.
Bien me sale el lance puesto *ap.*
que Abderramen en las aguas
del Segre decir no puede
lo que mi amor intentaba.
Alfo. ¡Torpe muger! ¿Pero donde
este Abderramen se halla
que á mi vista no le ofreces?
Maho. Señor, profugo en las alas
de su miedo, huyó, dexando,
sin saberlo yo, la Plaza.
Alfo. Me holgára que pareciera.
Maho. Ojalá; que asi afirmada
se veria mi verdad
de tu atencion soberana.
Alfo. Con éste instrumento solo
queda bien afianzada.
Y para que comprobeis
quantos á mis leyes y armas
os mirais desde hoy sujetos,
que soy recto Juez; tomada
mas madura informacion,
verás los premios que alcanzas;
y esa Ximena, sujeta
á las leyes Mahometanas,
por casada con un Moro,
segun ellas, castigada
será. ¿Qué pena prescriben
para semejantes causas?
Maho. Que en un publico teatro
sea, Señor, degollada,
y arrojada luego al fuego.
Alfo. Bien; en la Publica Plaza
de Mequinenza se hará
el castigo que declaras.
Maho. Pues, porque no se dilate,
en ella el Cadalso se halla
construido, á que Zeylán
en él su crimen pagara.
Alfo. Está bien. Ola, Alvar Pardo,
Yñigo, llegad.

Salen Yñigo Alvar-Pardo, Zeylan, Ximena y soldados.

Yñi. Alvar. ¿Qué mandais?
Zey. Ansioso estoy por saber *ap.*
su declaracion malvada.
Alfo. Pues ya me juzgo informado
de la verdad, á la Plaza
guiad, donde, entrar pretendo
con la pompa acostumbrada
de conquistador. Delante
vayan marchando mis guardias;
que con todo mi poder
hare ver como se igualan
en mí clemencia y justicia
determinando esta causa.
Zey. y Xim. Pero antes, Señor, sepamos:::-
Alfo. No resta que saber nada,
sino que al que es inocente
siempre los cielos le amparan,
y el delinquente jamas
queda sin la justa paga.
Guiame, Mahomet, que tú,
pues inocente te llamas,
es justo que me conduzcas
á saber lo que me falta.

Mahome. Gustoso os sirvo. Triunfé: *aparte.*
y si mi astucia me ampara,
aun el mismo Alfonso pienso
que tolere mi venganza.
Alfo. Seguidme todos.
Voces. Alfonso
viva, y reine en toda España. *van.*
Alvar. Zeylan, comprobada miro
de Mahomet la vil falacia:
si esto es cierto, arrojate
á los pies de mi Monarca,
pidele campo al estilo
que es comun en toda España;
y entiende que Nuño y yo
apadrinamos tu causa.
Zey. Dichoso quien de tu boca
escucha tales palabras;
y mas dichoso quien puede,
arrojandose á tus plantas,
por primera vez llamárte
padre, pues asi me amparas.
Alva. Alza. Pero Nuño viene.

Salen Nuño, Elvira y Abderramen.
¿Qué es esto hijo?
Nuñ. Que el Rey manda
que á Elvira y á Abderramen
conduzca por mi á la Plaza.
Elv. ¿Qué al fin el Cielo piadoso
os libró á tí y á mi hermana,
que siempre dará á Ximena
mi amor este nombre?
Zey. Gracias
al Cielo, libres nos vemos
por las invictas espadas
de Nuño, y de mi buen Padre;
y se las doy duplicadas,
por que ahora entre mis brazos
puedo mirar estrechada
la amistad de Abderramen.
Abderr. Servirte intenté; y la ingrata
intencion de Mahomet quiso
sacrificarme á su saña;
pero siendo las heridas
ligeras, solo la falta
de la sangre, es la que pudo
debilitar mi constancia:
y ahora que recuperado
vengo en parte, á derramarla
estoy dispuesto de nuevo,
si acaso te es de importancia.
Zey. ¡Oh fiel amigo!
Alva. Dexad
expresiones tan honradas
para despues. Y tú, Moro,
en quien tal nobleza se halla,
todo el secreto descubre
sin reparo, á mi Monarca.
Y asi, pues Alfonso llega
á las puertas de la Plaza,
sigamosle, y esperemos
que nuestra justicia clara::-
Nuñ. Que el valor::-
Zey. Que la razon::-
Elv. Los Cielos::-
Abde. Y la constancia::-
Todos. Han de triunfar este dia
de maldad tan reiterada. *vanse.*

Plaza con gente à los balcones, y ventanas de ella: al frente un Cadalso enlutado: al compas de una marcha salen Soldados Aragoneses con una Vandera con el escudo de Cruz de San Jorge en campo de Plata: quatro cabezas de Reyes Moros: Mahomet: otros Soldados con mazas, y lanzas que conducen varios Moros encadenados, Tarfe: Pueblo: Mendo, Elvira, Ximena, Zeylán, Nuño, Alvar-Pardo, el Rey à caballo, y à sus estribos Yñigo y Garci-Ramirez.

Voces. Viva Alfonso, viva Alfonso
Rey de Aragon y Navarra.
Alfo. Hijos, á vuestro valor
debo esta conquista: y nada
emprenderé con vosotros,
que no consigan mis armas.
Ya Lerida temblará
á vista de esta amenaza;

y sus muros, y torreones
veré puestos á mis plantas. *se apea.*
Y pues quiero en este dia
hacer justicia; acusada
tú, Ximena, por Mahomet,
resulta que eres culpada
de infiel á Zeylán, y que es
la pena que te señalan
las leyes del Mahometismo,
que perezcas degollada
en ese Cadalso.

Xim. ¡Ay Dios!

Alva. Nuñ. y Elvi. ¿Qué decis, Señor?

Zey. No basta::-

Alfo. Callad: este documento
me dió Mahomet, y en voz alta
nos le leerá Nuño-Pardo.

Lee Nuño. Idolatrada Ximena: aunque mis amorosas instancias se miran de ti correspondidas, el fuego que me devora no admite suspensiones. Y asi, espero me avises si podrá esta noche ofrecerse rendido á tus pies tu amante esclavo Abderramen.

Zey. Como, Señor::-

Alfo. Zeylán, calla;
que quiero, antes de escucharte,
que mires tú comprobada
la integridad de Mahomet,
valiente Nuño, vé y llama
á aquel testigo que sabes.

Nuñ. Voy á servirte. Ya es clara *ap.*
la intencion del grande Alfonso. *va.*

Elv. ¡Ay Ximena!

Xim. Como el alma
está libre del delito,
no teme alguna desgracia.

Alva. sin aliento estoy.

Mabo. No sé
lo que recele de tanta
aficion como me muestra *ap.*
el Rey: y mas me acobarda
la intencion con que me mira.

Alfo. Ahora verás confirmada,
Mahomet, tu razon.

Mabo. ¿Y quien
es, Señor: quien la declara?

Salen Nuño y Abderramen.

Nuñ. Señor, aqui ésta el testigo.

Alfo. Mirale aquí.

Mabo. ¡Alá me valga!
Abderramen::- si intenté
tu muerte::- si con ingrata
mano::- si á Ximena quise
violentar::- si tu desgracia::-
mi delito::-

Alfo. ¿Qué pronuncias?
¡cómo asi te sobresaltas!

Mabo. Señor, tu piedad imploro.

Alfo. ¿De qué te turbas? levanta.
¿Abderramen, escribiste
el contexto de esta carta?

Abderra. Si, gran Señor, por mandado
de la injusta, la villana
intencion de ese traidor,
que para encubrir su infamia
me obligó á que la firmase;
el qual, viendo rechazaba
con tal constancia Ximena
su infame amor, á matarla
se resolvió; y por mandar
absoluto en esta Plaza,
contra Zeylán á Tarif
escribió calumnias varias.
Y que todo quanto digo
es verdad, en la Campaña
lo sustentaré, aunque falto
de fuerzas y sangre me halla.

Alfo. ¿Qué dices?

Mabo. ¿Qué he de decir,
si ni articular palabra
me permiten mis delitos
en sorpresa tan estraña?
Perdon, Señor.

Alfo. Custodiadle
para que mire ensalzada
la virtud, antes que muera.
Respiren ya vuestras almas.

Mabo. ¡Oh si con nuevos delitos

tan

tan dura suerte enmendára!

Xim. y Zey. Señor, sean nuestras bocas
adorno de vuestras plantas.

Alfo. Alzad: celebrad el triunfo;
que quien como Padre os ama,
recibe los parabienes
de la dicha que os alcanza.

Zey. Esposa::-

Xim. Esposo::-

Los 2. Este dia
vencemos nuestras desgracias.

Alfo. Tú, Valeroso Alvar-Pardo,
hoy en mis brazos descansa,
pues desde hoy á mandar vuelves
mis valerosas esquadras.

Alva. ¡Qué premio iguala á tal dicha!
Y pues mi ventura es tanta,
ahora quiero recordaros,
Señor, aquella palabra
que me disteis, en favor
de Elvira.

Alfo. No está olvidada.
Di la merced que me pides.

Alva. Pues solo es que en vuestra gracia
la admitais.

Alfo. ¿Siendo hija tuya
puede estar en mi desgracia?

Alva. No es hija mia, Señor;
y pues media tu palabra,
declaro que es rama ilustre
de aquel invicto Monarca
de Castilla Don Fernando,
à cuya estirpe preclara,
por causas que son notorias,
perseguisteis con constancia
vuestro hermano, y vos; y yo,
dando à Elvira la crianza
de hija, la he libertado
de vuestro poder y saña.

Nuñ. ¡Suerte feliz!

Elv. ¡Que ventura!

Alfo. Conociendo que no obraba
qual debia, se acabó
la antipatia heredada
en mí, con la sangre ilustre
que Elvira en sus venas guarda.
Y pues median tus servicios,
y no menos mi palabra,
trasladandola à mis brazos
la seguro de mi gracia.

Elv. Ya mayor dicha no espero.
Y porque queden premiadas
las bondades de Alvar-Pardo
os pido que à Nuño::-

Nuñ. Aguarda,
que si es premio, el de tu mano
solamente anhela el alma.

Alfo. Pues los Pardos de Aragon
merecen esta alianza,
yo la permito.

Alvar. Y yo gozo
la dicha mas elevada

Nuñ. Esta es, Elvira mi mano;
y aun no creo dicha tanta.

Elv. Creela, pues en la mia
hoy de mi amor te afianzas.

Zey. Y yo, esposa, que conozco
la mucha piedad que abraza
tu religion, detestando
la que observo Mahometana,
tu ley ofresco seguir;
y serviré à tal Monarca
en sus vanderas por ser
testigo de sus hazañas

Xim. Ya soy del todo infeliz

Alfo. Tu resolucion premiada
será por mi poder regio

Elv. Nuñ. y Alva. Las dichas son duplicadas.

Yñi. Y con este vil Mahomet
¿qué, es, Señor, lo que hacer mandas?

Alfo. Ese monstruo abominable,
en volviendo yo la espalda
pues presenciar su castigo
es indecente á un Monarca)
rendirá el cuello al cuchillo,
para que asi satisfaga
en el cadalso lo mucho
que merecen sus infamias.
Llevanle.

Maho.

Mabo. Mas que mi muerte
siento el no tomar venganza.
Llevanle.
Alfo. Apartate de mi vista.
pues el Suplico te aguarda.
Seguidme todos al templo
à rendir al Cielo gracias
por el triunfo.
Nuñ. Y convencidos
de que el delito siempre halla
su merecido castigo
quando es la virtud premiada,
Todos. De los Pardos de Aragon
perdonad las muchas faltas.

FIN.

Barcelona: Por la Viuda Piferrer, vendese en su Libreria, administrada por Juan Sellent; y en Madrid en la de Quiroga.